



Repositor Digital Institucional
“José María Rosa”



Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Lucas Andrés Tissera Campos

La experiencia de trabajo comunitario con la Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba durante 2007 y 2008 en la Comunidad de El Tuscal

Trabajo integrador final presentado como requisito para la obtención del Título de Especialista en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario.

Director de la tesis

Manuel Yañez

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional “José María Rosa” de la Biblioteca “Rodolfo Puiggrós” de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

This document is part of the Institutional Digital Repository “José María Rosa” of the Library “Rodolfo Puiggrós” of the University National of Lanús (UNLa)

Cita sugerida

Tissera Campos, Lucas Andrés. (2015). La experiencia de trabajo comunitario con la Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba durante 2007 y 2008 en la Comunidad de El Tuscal [en Línea]. Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud Comunitaria.[fecha de consulta:____]

Disponible en: http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TFI/EsAIP/Tissera_Campos_L_Experiencia_2015.pdf

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso



www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar



Universidad Nacional de Lanús
*Carrera de Especialización en Abordaje Integral de las
Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario*

Trabajo Final Integrador

Título: La experiencia de trabajo comunitario con la Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba durante 2007 y 2008 en la Comunidad de El Tuscal

Apellido y Nombre Tissera Campos, Lucas Andrés

DNI: 29715797

Domicilio / Localidad / Provincia: Echeverría 1621 dpto 5 Resistencia Chaco

Teléfono: 3624 15 866690

Correo Electrónico: lucas.tissera.campos@gmail.com

Apellido y Nombre del Tutor de la Práctica: ----

Apellido y Nombre del tutor de TFI (si corresponde): Manuel Yañez

Lugar y mes/año de presentación del TFI: Lanús, Febrero de 2015

Índice

Introducción	3
Contextualización de la experiencia.....	5
Sobre la práctica específica.....	6
Sobre el territorio donde se realizó la practica.....	8
Sobre los actores sociales.....	15
Análisis de vínculos entre los actores locales.....	19
¿Por qué desde un movimiento social?.....	21
El Movimiento Campesino en El Tuscal.....	23
OCUNC.....	24
Movimientos sociales y abordaje comunitario de las problemáticas sociales	34
Definiendo y conceptualizando a los movimientos sociales.....	34
Intencionalidad consciente	35
Organización y permanencia.....	41
Centralidad de la Comunidad y la organización de base	44
Lo organizativo de la comunidad, la comunidad organizada: Organización Comunitaria	47
Metodología	50
Integralidad en el abordaje	58
Politización de las necesidades.....	61
Conclusiones	64
Bibliografía.....	72

Introducción

El presente trabajo final Integrador (TFI) corresponde a los requerimientos académicos de la Carrera de Especialización en “Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario” de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA), que en convenio con el Ministerio de Desarrollo social de la Nación (MDS), preveían además del cursado y aprobación de los módulos teóricos, la realización de prácticas en servicio comunitarias, predominantemente en el marco de los centros integradores comunitarios.

En este marco se realizaron las prácticas comunitarias en servicio de especialización durante 2007 y 2008 en Lucio V Mansilla y en uno de sus parajes, El Tuscal, en el norte cordobés.

La intervención realizada durante este tiempo, dadas las características que se mencionaran adelante, estuvieron íntimamente ligadas a Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC) vinculada al Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

Desde allí, se consideró para la redacción de este informe hacer eje en los principales aprendizajes acaecidos en el marco de la praxis organizativa del movimiento en torno a sus concepciones, prácticas y experiencias en torno al abordaje de distintas problemáticas sociales desde los ámbitos comunitarios.

Para ello es valiosa la pregunta que ha orientado el proceso del trabajo final, siendo: ¿Cuáles son las principales características del abordaje comunitario de OCUNC-MCC? Para situarla tempo-espacialmente se considerará el periodo que duró la práctica, es decir el 2007 y 2008, y centrando el relato (no exclusivamente) en El Tuscal, donde la organización esa presente.

El presente trabajo se propone:

Reconstruir el proceso que derivó en la realización de la práctica de especialización en el marco de la OCUNC-MCC en el paraje de El Tuscal; y

sistematizar los aprendizajes respecto al abordaje comunitario de la experiencia en OCUNC-MCC.

Para ello se organizó el relato en tres partes fundamentales y las conclusiones:

- Contextualización de la experiencia, donde se analiza el marco de realización de las prácticas, el contexto específico, y los actores presentes en el territorio.
- El MCC en El Tuscal, donde se reconstruye parte de la historia, los motivos y los horizontes de OCUNC, el MCC y la comunidad de El Tuscal.
- Movimientos sociales y abordaje comunitario de las problemáticas sociales, donde se intenta poner en dialogo, algunas reflexiones sobre los movimientos sociales en general y la experiencia de El Tuscal. Este apartado, se organiza sobre algunos de los principales aprendizajes y aportes del trabajo de los movimientos a la cuestión comunitaria.
- Finalmente las conclusiones retomaran algunos elementos antes desarrollados a fin de concluir, siempre provisoriamente, algunas reflexiones.

El desafío de reflexionar, sobre el aporte de los movimientos sociales en ámbitos comunitarios supone, en un posicionamiento posible, entenderlos como actores necesarios en los procesos de resistencia y cambio social. Se parte en este sentido de la certeza que “Otro Mundo es Posible”, y es viabilizado, portado y vivido por estos actores Colectivos.

Este posicionamiento implica a su vez, reconocer las incidencias de “las intervenciones” profesionales como acumulaciones en torno a los proyectos de cambio, o refuerzo del orden existente.

Contextualización de la experiencia

El modelo agropecuario, basado en la exportación, en la extranjerización y en la concentración de la tierra junto con el modelo intensivo de monocultivos, genera un campo sin campesinos y una agricultura sin agricultores. Resultado de este proceso es la creciente pauperización de amplios sectores campesinos. El contexto rural conjuga elementos culturales, económicos, sociales y políticos, que impiden y limitan las posibilidades de crecimiento en la vida cotidiana campesina de las comunidades que habitan el campo.

La fase Agroexportadora Neoliberal, impulsa una forma de subordinación sobre los productores rurales consistente en la imposición de precios bajos a los bienes que utiliza como insumos sin que exista ningún tipo de apoyo o subsidio que compense al productor. Constituyéndose claramente en un modelo de *Explotación Excluyente* que lleva a la quiebra a campesinos y medianos productores o bien reduce las capacidades de comercialización y con ello de producción (Hocsman, 2005). El proceso progresivo de industrialización del campo, que en lugar de reproducir las economías campesinas, productoras de alimentos las excluye. Junto esta fase surgido un nuevo ciclo de los movimientos sociales y campesinos en Latinoamérica que pugna por la inclusión democrática de los excluidos (Rubio, 2001)

La distribución de la tierra en la región, es intensamente desigual y hablar de tierra en estos sectores, es hablar de vida, de sobrevivencia, de trabajo, de cultura. (Villegas Gusmán, 2014) La actividad campesina y la vida cotidiana están íntimamente vinculadas a la tierra. Se ha dicho que “*no hay campesinos sin tierra*”, ni “*tampoco hay tierra sin campesinos*”, labradores cotidianos, guardianes de su fauna y de su monte, de la diversidad amenazada hoy, por el avance de la frontera de monocultivo sojero. Por otro lado las perspectivas para el campesinado, son preocupantes. No existen políticas que protejan las tierras ni a los campesinos. Todo lo contrario, el poder de la soja y la revalorización de la tierra, muchas veces en complicidad con los poderes políticos y policiales, es una amenaza constante a los derechos de los legítimos poseedores de la tierra,

muchos de ellos con raíces de más de 100, 200, 500 años en la tierra y tantos otros que ya siendo desplazados de zonas más fértiles llegaron a las tierras del norte de la provincia otrora improductivas.

En Argentina se estima que el 70%, de la población rural son pequeños productores y tienen el 5% de la Tierra. Mientras que el 6% de esta población tienen acceso al 78% de la Tierra. La diferencia restante corresponde a la franja de los medianos productores. (Domínguez, 2005)

El modelo agro-exportador centrado en el monocultivo produjo, al avanzar más allá de la pampa húmeda, el desmonte de millones de hectáreas y generó daños irreparables al medio ambiente por el uso indiscriminado de herbicidas en los cultivos transgénicos.

Dicho modelo agroexportador de forrajes se ha constituido en una fábrica de pobreza, fuente de desarraigo y razón de migración hacia las grandes ciudades, donde se multiplican además indigencia y de la exclusión social, en los suburbios, los fenómenos de los asentamientos populares a las márgenes de los beneficios, servicios y oportunidades de la ciudad.

A la vez, la población rural en cuestión, está expuesta múltiples prácticas clientelares o en términos de Fleury (1999) patrimonialistas. La vulnerabilidad respecto a los derechos de educación y salud, es presumiblemente mayor que en otros contextos. Situación agravada por la ausencia y las distancias a los centros asistenciales y educativos desprovistos y empobrecidos por las políticas de ajuste de la década del noventa.

Sobre la práctica específica

La práctica en servicio propuesta en el diseño académico de la especialización fue desarrollada durante 2007 y 2008 en la localidad de Lucio V. Mansilla y sus alrededores. La propuesta inicial general de prácticas estaba orientada desde el convenio UNLA y MDS para ser realizadas en el marco de los Centros Integradores Comunitarios (CICs), como espacio de encuentro concreto y

materializado de encuentro entre las políticas sociales del estado y ámbitos comunitarios.

Los Centros Integradores Comunitarios (CICs) han sido definidos como una respuesta practica para la implementación de políticas sociales, partiendo de una *“concepción de trabajo interdisciplinario, intersectorial, participativo”* e integral a fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de las comunidades y profundizar las formas democráticas y el desarrollo local (UNLA & MDS, 2006)

En el caso específico, al comenzar la práctica Lucio V. Mansilla no tenía CIC, aunque se preveía que durante la práctica pudiese comenzar la obra concreta del edificio y justifico la posibilidad de que se realicen prácticas, preparando el escenario para la conformación de la mesa de gestión, y la apropiación comunitaria del Centro. Avanzado el tiempo de trabajo en la comunidad, se hizo más evidente que no se concretaría, al menos durante el tiempo de práctica, tal cual sucedió.

La visión que se tenía respecto al CIC, tanto de las autoridades municipales, como de algunos referentes de la comunidad que conocían el proyecto estaba fuertemente marcada por la concreción de un edificio público, que pasado el tiempo conveniado, pasaría a ser administrado por la municipalidad y el impacto concreto que a modo de inyección monetaria implicaba la erogación a los obreros (“cooperativistas”) implicados en la ejecución de la obra física.¹

La comunidad en general, no conocía primeramente, el proyecto de creación de un CIC en la comunidad, situación que en los primeros meses de intervención fue revertida por mismo dialogo con los distintos actores como por el anuncio en distintos actos públicos y fiestas por el intendente. El CIC era significado por la comunidad como una “salita de salud” y una oficina de “desarrollo social” y “un lindo salón comunitario” sobre todo influidos, por la conceptualización de las

¹ Respecto a esto, hay que decir que la municipalidad no posee edificios administrativos propios, al contrario la municipalidad funcionaba en dos habitaciones de “la casa de la tía del Intendente”. Por otro lado como se describirá más adelante las necesidades y demandas de la comunidad giran en torno al trabajo y al ingreso.

autoridades municipales y partir del conocimiento de varios pobladores del CIC de la ciudad de Deán Funes.²

Las prácticas de la especialización, en un momento inicial, partieron de esta realidad y gran parte de período se trabajó en la difusión del proyecto y la consecución de acuerdos para la realización no tan solo de la obra física sino también de un modelo de gestión participativa que permitiese la administración del espacio y la concertación de las políticas sociales en los límites y posibilidades que el gobierno municipal permitió. En un segundo momento, la práctica se focalizo sobre todo en el acompañamiento a la organización comunitaria de “El Tuscal”, perteneciente a OCUNC (Organización Campesinos Unidos del Norte de Córdoba) y la conformación de un grupo de jóvenes en Mansilla y el fortalecimiento de las redes y la articulación de distintos actores.

Sobre el territorio donde se realizó la practica

Lucio V. Mansilla se encuentra al norte de la provincia de Córdoba a 204 Km de la ciudad Capital por la ruta nacional 60. Tenía 851 habitantes, según el censo de 2001 y 860 específicamente en 2008 según datos oficiales de la provincia.

La población rural dispersa, o concentrada en caseríos o aldeas constituye también un número importante a tener en cuenta³. La densidad del departamento es la más baja de la provincia 1.2 hab x KM2.

A 18 km del pueblo, por camino de tierra, se encuentra “El Tuscal”, una comunidad rural, de 40 familias, que constituye un pequeño caserío, perteneciente en su dinámica política / institucional / social a Mansilla.

² Centro comercial y financiero, es la capital del departamento Ischilin, distante 80 km de Lucio V. Mansilla durante el periodo de prácticas el Banco más cercano era el de dicha ciudad.

³ Sin datos específicos, estimado en relación a la media del departamento, en relación a la concentración de la población. En Dep. Tulumba la distribución de la población en concentraciones de menos de 500 hab. incluyendo habitad disperso, caseríos y aldeas alcanza a un 65 %. Datos : Mercado Raúl; Moore Mirta y otros Enciclopedia Geográfica de la provincia de Córdoba; La Voz del Interior agosto 2004

Imagen 1: En la imagen se observa además de la localización de Mansilla y El Tuscal la proximidad a las Salinas Grandes y de Ambargasta (imagen intervenida fuente gogleearth)



En el área rural del municipio se ubica entre dos importantes ecosistemas de la provincia de Córdoba el de la Salina y el bosque chaqueño occidental. Teniendo como características: la aridez del suelo y las escasas precipitaciones, la flora está compuesta sobre todo por especies arbustivas y arboleas rusticas.

Esto determina el tipo de explotación de la tierra y en consecuencia el tipo economía regional. Décadas atrás marcadas por la explotación salinera, ahora en decadencia.

Cabe destacar que el 41.5% al momento de la intervención, de la superficie del departamento Tulumba, donde se encuentran las localidades en cuestión, está destinado a explotaciones agropecuarias⁴.

⁴ Análisis de Datos del Censo Nacional Agropecuario 2002

Respecto al ingreso y al trabajo de la población en la localidad de Mansilla, no existen en la región, alternativas estables formales ni informales, que garanticen el ingreso de las familias. Solo existen una decena de comercios, sostenidos mayoritariamente por el trabajo familiar. La Salinera, emplea temporalmente a algunos hombres. Por lo demás el Municipio es el mayor “empleador” (en condiciones de precariedad) del Pueblo a través de las contraprestaciones de planes nacionales de ese momento (Trabajar, Jefes y Jefas de Hogar, entre otros) y con la forma de pasantías, financiadas, también se realizan actividades en la limpieza y mantenimiento, de calles, plazas y espacios públicos junto con el mantenimiento, portería, maestranza de la sede municipal y en las escuelas, la sala de primeros auxilios tanto del pueblo como de “El Tuscal”. Estas actividades en ninguno de los casos se corresponden a la canasta básica⁵.

Por su parte el campesinado de las zonas rurales, recurre a la venta de fuerza de trabajo, ocasionalmente, como peón, hachando leña, o desarrollando actividades rurales para estancias vecinas, que complementan las prácticas productivas de estilo minifundista marcadas por la cría caprina, de aves de corral y algunos vacunos.

Cabe destacar que el trabajo de los minifundistas, son sobre todo familiares. Pérez Días lo refleja de la siguiente manera:

“la explotación agrícola constituye la fuente principal o casi única de los ingresos familiares. Así mismo utiliza, principal y casi exclusivamente, el trabajo familiar de los padres y los hijos mayores (...). La división del trabajo en el interior de la familia, se realiza por sexos; los varones trabajan en el campo y pasan en él la mayor parte del día. Las mujeres se afanan en las tareas domésticas y permanecen en la casa. Y así como las decisiones relativas a la explotación incumben al padre, las relativas a la casa pertenecen, por derecho propio, a la madre”. (Pérez Díaz, 1965)

⁵ El estipendio recibido por dichas pasantías, becas y planes rondaban entre los \$100 y \$200 mientras que la canasta básica total para Julio de 2008 estaba fijada en \$315,67 (INDEC)

Otra de las estrategias usuales está dada por el aprovechamiento del monte por parte de los campesinos. Siendo de índole diversa y de baja intensidad extractiva. Los campesinos aprovechan los frutos de los árboles, arbustos para dulces, arropes, jaleas y otros alimentos para las familias, utilizando también distintas plantas como medicamentos naturales, forraje para el ganado vacuno, caprino y porcino, además se aprovecha el bosque para la casa de animales de consumo. Los campesinos manejan su ganado también como una fuente de ahorro, para cuando tienen emergencias económicas, apelando a la faena ocasional con destino a la comercialización de la carne.

Estas estrategias productivas, de los campesinos se ven obstaculizadas por el creciente aumento “del alambre de los campos” (cerramiento) que tradicionalmente han sido de posesión y uso comunitario, junto con la ausencia y mala calidad de agua contribuyen al desmejoramiento de los animales, En Mansilla concretamente, también se ven amenazadas las estrategias productivas caprinas por el cerramiento del “Campo de Todos”⁶.

La situación respecto a la tierra en las comunidades, fue empeorando a través de los años, en los que distintos empresarios han ido apropiándose de campos antes abiertos, quedando las familias campesinas con sitios muy reducidos (donde se encuentra la vivienda, el corral caprino, el avícola, algunos cajones apícolas y ocasionalmente alguna huerta) donde claramente no hay posibilidades para que las majadas caprinas encuentren su alimento, implicando la progresiva reducción del número y salud de los animales y consiguientemente el empeoramiento de las condiciones de las familias campesinas.

Este empeoramiento de las condiciones y capitales campesinos obliga a vender, cada vez más la fuerza de trabajo, como estrategia de reproducción habitual. Como menciona Manzanal (2010) *la semi asalarización ha sido una forma de obtención de ingresos muy frecuente entre el campesinado argentino*, el grado de

⁶ Campo ubicado en frente del pueblo, de 6000 hectáreas aproximadamente, que ha sido utilizado por Mansilla para el pastoreo de las Majadas caprinas existentes en el mismo pueblo. Curiosamente llamado “Campo de Todos”. Desde Julio de este año se construye en el una vivienda para un puestero, A la vez este campo se encuentra en venta. Asistiendo así a un proceso de privatización de un espacio de uso “de Todos”.

pauperización de las producciones prediales ha obligado en proporción muy mayor a esta práctica que por otro lado no ha implicado *la transformación del campesino en asalariado y, por lo tanto, en muchos casos ha contribuido a mantener la forma campesina.*

La red energía eléctrica llega hasta Lucio V. Mansilla provista por la cooperativa eléctrica de Quilino. El Tuscal no posee dicho servicio.

Lucio V. Mansilla está provista de agua por el acueducto que le llega desde Quilino; el servicio de agua durante los periodos de sequía no es constante. La comunidad manifestó en distintas oportunidades, desconfianza y el concreto desconocimiento respecto a la calidad del agua que llega a sus hogares. Desde el centro de Salud, su directora expreso que *“hay presencia de enfermedades y patologías propias de la mala calidad del agua con creciente recurrencia”*. Esta situación es agravada aún más en la localidad de “El Tuscal” donde el agua es provista por camiones cisternas que transportan el agua semanalmente, cuando la regularidad planificada no es obstaculizada por la falta de combustible o la rotura del camión, a los depósitos que cada familia posee.

Es una necesidad sentida y una demanda de manera concreta por la comunidad de El Tuscal. Incluso determino la intervención del pueblo de la nación, además de múltiples reclamos sostenidos ante la Dirección de Aguas de la provincia (DIPAS) y demás autoridades pertinentes sin encontrar respuestas. Además, Se ha realizado (comunitariamente) una perforación que por medio de un molino extrae el agua desde 120mt, siendo esta de gran valor salino no apta para el consumo humano, y poco recomendable para el animal. Entre otras acciones y actividades comunitarias como limpieza y mejoramiento de la represa, construcción de módulos de captación de agua de lluvia, etc.

Junto con los problemas que acarrea la escasa disposición de agua potable, y su almacenamiento en piletas, en el caso de “El Tuscal”, no existe en Mansilla aparatología para la realización de estudios básicos y la atención de complejidad media. Implicando el traslado de los pacientes en ambulancias, de uso restringido

por limitaciones económicas y de mantenimiento, a la localidad de Deán Funes⁷ (80 Km). El chagas crónico, esta difundido en la población. No obstante están siendo tratados con la medicación correspondiente, en los casos diagnosticados y seguidos por la posta sanitaria de la localidad.

El analfabetismo en el departamento alcanza el 6,6 % de la población, siendo el segundo departamento con mayor índice de la provincia, triplicando la media provincial (2.1%)⁸

En Lucio V. Mansilla existe una escuela primaria, un jardín de infantes y una escuela secundaria, en "El Tuscal" solo existe un Anexo de la escuela primaria. Existen, por su parte, en las escuelas prácticas "compasivas" hacia los estudiantes. Cambio y borrado de notas y ausentes son prácticas comunes y naturalizadas en las instituciones educativas, incluso en disconformidad con algunos docentes que se niegan a hacerlo⁹. Atenta esto con la calidad educativa de estos jóvenes, esconde una visión de los sujetos, desvalorizante, lastimosa. Algunos egresados de Mansilla, a los que se ha tenido acceso, que han intentado seguir sus estudios en los terciarios de Deán Funes, manifiestan las dificultad para la comprensión "de los libros", y poder seguir el desarrollo de las clases. La escuela secundaria tiene a partir de cuarto año la especialización "en construcción y mantenimiento edilicio" cuando se indagó respecto al proceso de construcción del proyecto educativo institucional que determino dicha especialización el director argumento como fundamento principal: *"los jóvenes necesitan encontrar una alternativa laboral en las ciudades, y la construcción es lo que los emplea cuando se van"* (Entrevista de Diagnostico a Directivos de la escuela, Junio 2007)

Los jóvenes de El Tuscal que deciden terminar sus estudios tienen que movilizarse hacia Mansilla, donde la municipalidad alquila en dos casas particulares habitaciones para los estudiantes, que permanecen "al cuidado" de

⁷ Ha sucedido que varios pacientes se tengan que trasladar en el servicio público de transporte. "Incluso se le reventó la próstata a uno en el camino" en trayecto a Deán Funes, decía una según contaba una enfermera de la sala de salud

⁸ Datos Censo Nacional 2001

⁹ Esto ha sido recurrente en las entrevistas con algunos docentes, que lo manifestaron como problemático y un aspecto conflictivo en la vida escolar.

los dueños de las casas que son retribuidos por planes sociales por la función tutorial. A principios del 2008 el servicio de albergue de las chicas fue suspendida por la municipalidad, luego de un confuso episodio donde se encontró a un adulto en la misma. Por lo que en principio se mandó a las adolescentes a sus familias; solo algunas que pudieron asumir un costo adicional de alojamiento en el pueblo, para dar continuidad a sus estudios. La municipalidad se mostró intransigente a revertir esta decisión que determinó aún mayor vulnerabilidad en el ejercicio del derecho a la educación de las adolescentes.

La ausencia de oportunidades educativas y laborales, junto con la construcción de un imaginario social que postula la idea de progreso y realización ligada a “la ciudad”, incluso como se mencionó, la misma escuela, prepara sus alumnos en construcción y mantenimiento edilicio para que encuentren una alternativa laboral en las ciudades¹⁰ y algún docente lo expresa así: *“yo les digo a mis alumnos que si pueden traten de irse.. Acá no pueden hacer nada”* (Entrevista a Docente de Taller, Setiembre de 2007). El Desarraigo y el éxodo en este sentido y por estos actores es expresado en términos no problemáticos. Los Jóvenes mismos suelen plantear el deseo de irse a Córdoba o *“al menos a Deán Funes”*.

No obstante las organizaciones comunitarias, otros actores de la comunidad, entre ellos los “viejos”, lo plantean como problema sentido. Produciendo un desmembramiento de la estructura familiar, la fractura en diversos grados y formas, de los vínculos y redes de los trabajadores que migran, el desarraigo, y la pérdida progresiva de la identidad y prácticas culturales campesinas. La población del Departamento creció entre el período 1991-2001 en un 8,1% Mansilla por su parte posee una variación de 3.40% en el mismo periodo¹¹. Y los recientes datos del censo 2010 marcan un decrecimiento del 7 % en El Tuscal y de un 8% en Mansilla.

¹⁰ Así lo expresa el director de la escuela. Quien con otros docentes lo plasmo en el proyecto educativo institucional de la escuela (PEI).

¹¹ Análisis y elaboración de índices basados en datos del Censo 2001.

Estas características han desencadenado el envejecimiento de la población aparejando, consigo la falta de atención de los “viejos” de la comunidad, de los que su familia o parte se encuentra fuera de la comunidad,¹²

El Departamento Tulumba presentó un 30,9% de la población con necesidades Básicas Insatisfechas, durante el periodo de las prácticas. Superando ampliamente la media provincial (13.0%) en ese momento¹³.

Sobre los actores sociales

El análisis de actores, ha permitido, la contextualización inmediata del escenario de las prácticas y es la base para el desarrollo de la estrategia de intervención, en cuanto supone, el reconocimiento del campo, la distribución del poder, y los intereses que motivan los distintos intercambios.

En palabras de Rauber:

“Actores sociales serían todos aquellos grupos, sectores, clases, organizaciones o movimientos que intervienen en la vida social en aras de conseguir determinados objetivos particulares, sectoriales, propios sin que ello suponga necesariamente una continuidad de su actividad como actor social, ya sea respecto a sus propios intereses como a apoyar las intervenciones de otros actores sociales” (Rauber, 2010)

Específicamente al campo de la intervención de la práctica de especialización, se describe brevemente algunos de estos actores:

- **Gobierno Municipal:** Al momento de la intervención, se había iniciado la tercera gestión consecutiva, de Oscar Albarracín. (Unión por Córdoba). Si bien las características de la comunidad se asocian más a una comuna, posee la estructura de Municipalidad desde su creación en 1983, donde se

¹² Así lo expreso, la directora del Centro de Salud.

¹³ Datos Censo Nacional 2001.

municipalizaron varias comunas, en el norte de la provincia de Córdoba. La estructura municipal está conformada (en el ejecutivo) por el Intendente y el secretario de Gobierno¹⁴. No posee ministerios, o bien secretarías, ni división de tareas en un organigrama, por lo que se da una concentración de funciones y responsabilidades en estas dos personas. Existe un cuerpo de concejales, de los cuales no se han obtenido, mayores referencias en el pueblo, ni proyectos presentados ni días de sesión.¹⁵ La recurrencia de los sesiones estaba dada por la necesidad o la aparición de algunos emergentes concretos. Durante los años de intervención la mayoría absoluta estaba garantizada por el mismo partido del intendente. La municipalidad hace carne también la religiosidad, organizando procesiones y novenas, varias terminaron con discursos, chocolateadas y o fiestas que organiza la misma municipalidad

- **Escuelas Secundarias:** (Ipem308 especialización en construcción y mantenimiento edilicio): toda la planta docente es ajena a la comunidad. Algunos de los docentes y directivos trabajaron en la campaña electoral del pueblo¹⁶. Hay malestares entre algunos docentes nuevos por la manipulación de faltas y notas a fin de favorecer la promoción de los estudiantes. Los docentes de la especialización durante el 2008 fueron afectados a la construcción de un aula taller, no dictando clases por este motivo. No existen espacios institucionales de participación como centros de estudiantes, consejos escolares, de convivencia, cooperadoras, etc. En un nivel informal la escuela es también es sede de la recreación de los jóvenes por la tarde cuando no hay contra turno, jugando a la pelota, viendo algún video o jugando con la computadora de dirección. Siendo utilizada también por los jóvenes de El Tuscal que se alojan en el albergue para la realización de sus tareas.

¹⁴ “Acá hacemos todo nosotros, somos nosotros” (Entrevista con autoridades municipales).

¹⁵ En varias entrevistas, se desconoce la existencia de su funcionamiento, de quienes son los titulares de las bancas, etc.

¹⁶ Durante la campaña electoral, algún docente participaron de ella, siendo parte de las “visitas” a las familias previas que los militantes realizan a los hogares del pueblo y de El Tuscal y también en los actos realizados.

- **Escuela Primaria:** La dirección de la institución al momento de la intervención había sido recientemente designada. Existiendo algunas resistencias de la planta docente. Solo una de las docentes vive en el pueblo. El anexo de El Tuscal está a cargo de una sola maestra multigrado.
- **Educadores y profesores de las escuelas:** No vive ninguno en la comunidad. La dinámica que los profesores adquieren en la comunidad esta signada por la dispersión de horas en distintas escuelas. Lo que determina un tipo particular de presencia en la comunidad. Han solicitado ayuda al hospital la presencia de los médicos para abordar la temática de salud reproductiva y sexual, desde una propuesta ministerial de talleres anuales. Los médicos han acudido a su pedido, no obstante estos actores no lo visualizan como articulación. No hubo coordinación en la preparación del taller, ni tampoco una interacción que se continuara en las actividades institucionales. Intentos de articulación con distintas actividades, (desde el especializando) dada las dificultades que ellos tienen para permanecer en la comunidad luego del dictado de clases pues la mayoría utiliza el sistema público de transporte, (2 colectivos diarios) y las obligaciones que estos tienen en otras instituciones.
- **Hospital:** No posee niveles de complejidad. Hay 6 enfermeras (sostenidas por planes) y un matrimonio de médicos radicados en la comunidad. Hay algunos servicios que son prestados semanalmente o mensualmente por profesionales de otras instituciones. Hay 2 ambulancias, una utilizada para la zona rural y otra para los traslados a la localidad de Deán Funes para la realización de tratamientos de complejidad. Hay complicaciones para el sostenimiento de dicho servicio. Lunes y jueves el doctor atiende en El Tuscal. Los doctores son referenciados positivamente por la comunidad, con altos niveles de legitimidad en las tareas que realizan, Se hace mención frecuentemente al “esfuerzo y sacrificio” que implicaría radicarse en la comunidad, desde las representaciones de la comunidad. Los médicos de la comunidad, son parte de la comunidad, viven en ella. Las necesidades que identifican como prioritarias giran en torno a problemas de salud / enfermedad. No existen antecedentes de articulación, con otros

actores. Se ha intentado contar con ellos como aliados a la hora de convocar a una reunión con distintos referentes comunitarios, no obstante no se ha conseguido su participación en cuanto no se visualizan en espacios comunitarios; en términos de ellos: *“¿en qué podemos aportar nosotros? vean Uds., si nos necesitan y vemos”*

- **La Policía:** Por su parte, también representa uno de los actores centrales en la dinámica del pueblo, solo 3 de los policías son del pueblo el resto incluido el comisario vienen de Quilino y de Deán Funes. Ocupan un lugar de relativo poder, tanto económico (en relación al resto de los empleados estatales de la localidad) como simbólico. La jefatura de la comisaria fue cambiando varias veces. Se depende en la estructura judicial de los tribunales de Deán Funes. En la localidad existe un Juez de Paz, que desde el año pasado se encuentra suspendido de sus funciones.
- **Grupo de Jóvenes:** Son sobre todo, los jóvenes de El Tuscal, comienzan a juntarse espontáneamente y por decisión propia luego de un campamento del Movimiento Campesino de Córdoba¹⁷ (OCUNC), luego fueron acompañados por prácticas Académicas de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba.
- **OCUNC (Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba):** Articula y es parte del Movimiento Campesino de Córdoba, está conformada por los campesinos de la comunidad de El Tuscal. Han emprendido varias acciones respecto al agua, producción, (pollos, por ejemplo), han generado vínculos con otros campesinos, de la región, con quienes forman OCUNC, de la provincia y del país en distintas instancias y encuentros. Hay una apoyatura técnica (trabajadores sociales; abogado, agrónomo; bióloga) que realiza tareas de asesoramiento y promoción a la organización de base en El Tuscal, teniendo buena capacidad de gestión de proyectos y organización comunitaria. Tiene varios años de trabajo, en el territorio, lo que ha legitimado su acción.

¹⁷ Los jóvenes hace dos años que se reúnen en torno a la identidad “grupo de Jóvenes”, realizando distintas actividades (lo empezaron a hacer por su cuenta).

Análisis de vínculos entre los actores locales

Es llamativo, en primer lugar la presencia del gobierno municipal tanto en el discurso de las instituciones y actores y a través de los planes sociales y recursos económicos y humanos que estos significan. La administración por parte del municipio de estos recursos le significa un alto reconocimiento entre la población. Durante la intervención se solicitó varias veces, información respecto a la amplitud de la población a la que alcanzan los planes sociales, no habiendo sido provistos por la municipalidad. Según algunos partidarios *“todos tenemos una ayudita de Coco”*¹⁸.

Como se mencionó la contraprestación de los planes sociales es una modalidad de empleo ampliamente difundida y sostiene varias funciones de las instituciones de la región (maestranza en las escuelas; enfermeros en los centros de salud, mantenimiento y secretariado de la municipalidad, construcción y mantenimiento de espacios públicos etc.). Es de destacar, a su vez, cómo estas relaciones en el caso de las escuelas provinciales, por ejemplo, trasciende el organigrama, siendo parte del discurso escolar cotidiano *“le tendríamos que pedir permiso al intendente”* frente incluso a propuestas pedagógicas de varios docentes.

La comunidad en general depende, de manera importante, de los recursos administrados por la municipalidad. Esto instituye una gran base de legitimación de este actor, que se ve reforzada en el hecho, que es el mismo intendente quien paga en mano y se entrevista con los becados y pasantes¹⁹. Esta relación de poder, determina a la vez, un “otros” fuertemente delimitado en los que quedan excluidos del acceso a los planes y demás recursos, identificados por otro color político, determinando no solo las relaciones políticas sino la configuración de los vínculos sociales, recreativos, laborales y culturales en general.²⁰

¹⁸ Coco, es el sobrenombre familiar y coloquial del intendente

¹⁹ La localidad no tiene bancos, ni la asistencia estaba bancarizada al momento de la intervención. Ha habido semanas de retraso en el pago a los beneficiarios por la ausencia del intendente. Es una función que no se delega en otros funcionarios, por decisión del intendente

²⁰ “...decile a tu vieja que acá no va trabajar más,(insultos)... ” Confrontación entre jóvenes de la escuela, luego de las elecciones.

La Organización de campesinos no escapa a esta dinámica: muchos de los campesinos, que son parte de ella, son atravesados por la dependencia de recursos que devuelven en formas de “fidelidad” a la figura familiar, del intendente.

“Como Organización, (...) no queremos lo mismo que Coco; nada que ver!, lo que pasa es que por ahí nos cuesta identificar que lo que él te da, es un derecho... y creo que al también le cuesta verlo así! No nos enfrentamos a él, no podríamos tampoco, pero no hacemos lo mismo.” (Olga)

Así es que la organización no confronta con el intendente, pero tampoco cuenta por lo general, con la articulación y apoyo de la municipalidad. La organización en este sentido también ha podido gestionar y efectivizar varios proyectos, y los niveles de discusión comunitaria, también constituyen un elemento importante en cuanto a la construcción de poder, de dicha organización.

No obstante si bien no han existido inicialmente espacios formales de acuerdo y articulación frente a algunas de las reivindicaciones de la organización campesina, el municipio los ha reconocido como actores legítimos y ha estado a la espera de varias de las gestiones encaradas por OCUNC, que significarían mejoras en la localidad. Concretamente, en las demandas y acciones sostenidas respecto a la problemática del agua, el municipio ha dado paso a la organización para el reclamo y la gestión. La misma es claramente reconocida como actor central por la comunidad toda de El Tuscal, el ente administrador de agua provincial (DIPAS), y la propia municipalidad²¹. En algunas oportunidades, la municipalidad a su vez, ha buscado que los equipos de OCUNC sean los que armen algunos proyectos.

²¹ Tal fue el caso en la gestión que la comunidad, realizó para que se les proveyera de agua con los camiones cisternas. A la vez OCUNC comprende a otras comunidades de base que también han gestionado con esta metodología, asociadas con la comunidad del Tuscal. Para ello la comunidad ha tenido en durante los últimos tres años varias reuniones con la Dipas y ha sido también objeto de un informe de la Defensoría del Pueblo de la Nación (denuncia F80 30-10-06)

¿Por qué desde un movimiento social?

El acuerdo institucional inicial, para el desempeño de las prácticas de la especialización fue sostenido con el municipio, y las primeras acciones tendieron a ir construyendo el escenario para la construcción del Proyecto CIC, no tan solo en su aspecto físico sino sobre todo en la construcción de acuerdos y espacios propicios para la gestión. Las dificultades que el municipio tendría para la gestión y concreción del mismo, sumado a la restricciones concretas impuestas para trabajar ciertos temas en relación con la municipalidad y las expectativas de ella sobre la función del especializando, poco tenían que ver ámbitos de intervención comunitarios.

El mapa de actores de la comunidad y el territorio mostraba además, relaciones de poder que en principio, serían un obstáculo para plantear la administración del CIC y la creación de espacios de concertación. El municipio no permitió la realización de reuniones formales con las instituciones y vecinos, el abordaje de algunas necesidades a partir de la problematización y la acción colectiva eran visualizadas como amenazas para el gobierno municipal.

Por otro lado, sin la convocatoria formal de la municipalidad era imposible contar con la participación de los distintos actores, que como se ha explicitado dependen económica y funcionalmente de los recursos que el gobierno local administra.

El CIC como centro de práctica no se concretaría durante el período en la comunidad. Las expectativas y las decisiones tomadas respecto al mismo no se ajustaban tampoco a la definición de los centros integradores comunitarios como política social. La integración de otros planes y programas también es decidida, administrada y ejecutada bajo las órdenes y criterios exclusivamente del intendente. El lugar del especializando y la demanda al especializando fue la de hacer informes sociales, *“para no pagarle más a la asistente social de Quilino, que viene cuando se la llama porque algunas becas de la provincia y las ayudas de salud tienen que tener la firma de una asistente social”* relataba el secretario de gobierno.

En este marco, se fue comprendiendo que sería sumamente complejo insertarse desde la municipalidad en el abordaje comunitario.

En este contexto, es que la práctica de especialización tomó características particulares, habiendo desarrollado cierta autonomía en relación a las instituciones de la zona (municipalidad, escuela, hospital, y respecto al mismo proyecto CIC por los motivos antes mencionados). Estas particularidades han permitido al especializando, la inserción a una organización comunitaria perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba, como ámbito próximo de referencia y encuadre de las practicas comunitarias en la comunidad de El Tuscal.

La comunidad de El Tuscal se había organizado desde hace varios años, primeramente en torno a la sobrevivencia, la gestión de ciertos recursos, la organización de eventos religiosos y sociales. A partir del acercamiento a la comunidad, de algunos de los “técnicos” y posteriormente de otros campesinos de comunidades cercanas, la dinámica organizativa de la comunidad fue institucionalizándose y generando a partir del encuentro con otras organizaciones y la sistematicidad de las reuniones, la concreción de algunos proyectos conjuntos y la profundización de algunas discusiones. De la comunidad de aproximadamente 30 familias, 15 de ellas participaban de las instancias de organización de base en el Tuscal de OCUNC.

La identidad en torno a “El Tuscal” primero y luego a OCUNC, constituye en el relato de los distintos campesinos un aspecto significativo en varias de las reivindicaciones de la comunidad. Principalmente en torno al derecho de seguir viviendo en el campo, en contraposición a vivir en el “pueblo” en conjunto con el derecho de organizarse, *“de compartir las luchas y los sueños con los vecinos y otros de más lejos que también son campesinos y la pelean como nosotros”* (Marisa).

Este espacio, constituía en la coyuntura, un espacio formidable para pensar y actuar en torno a lo comunitario, siendo pertinente no solo a los objetivos de la

especialización y su consiguiente práctica, sino también al posicionamiento político personal.

Concordante con múltiples emergentes organizativos del campo y la ciudad, que a nivel latinoamericano se fueron gestado formas de resistencia y defensa del control de los recursos que conforman sus condiciones de producción, en contra de las tendencias depredadoras del capital, que profundizan la contradicción inherente a la forma valor entre la producción para la ganancia y la producción para las necesidades humanas (Hocsman, 2005). En ello se identificaba, que un potencial significativo para el desempeño de la práctica en este contexto era la posibilidad de aprendizaje y cooperar con formas organizativas de resistencia, cambio y transformación de los sectores subalternos.

A su vez, el proyecto comunitario, expresado claramente por la organización y el resto de los campesinos de la comunidad, permitía que se pudiese pensar con ellos, la promoción comunitaria, como eje de la práctica tendiente a la construcción de ciudadanía.

El espacio comunitario y el organizativo (tanto OCUNC como el MCC) disputan en términos de Fraser (1991) no tan solo la asignación de recursos si no también, por la definición de múltiples necesidades como asuntos de interés público y por la definición e interpretación de las mismas, implicando con ello una “lucha” por la construcción de derechos. Lo que permitió, en el abordaje desde la práctica, acceder a distintos momentos de lo que la autora llama proceso de politización de necesidades siendo cada uno de estos momentos pertinentes, desde la posición asumida, a la construcción del objeto de intervención profesional.

El Movimiento Campesino en El Tuscal

“En la provincia de Córdoba, (...) campesinos y grandes empresarios agrícolas se enfrentan en disputas por las tierras y las reservas de agua.(...) Esto ha generado distintos conflictos por la tierra entre los habitantes y los recién llegados, ya que

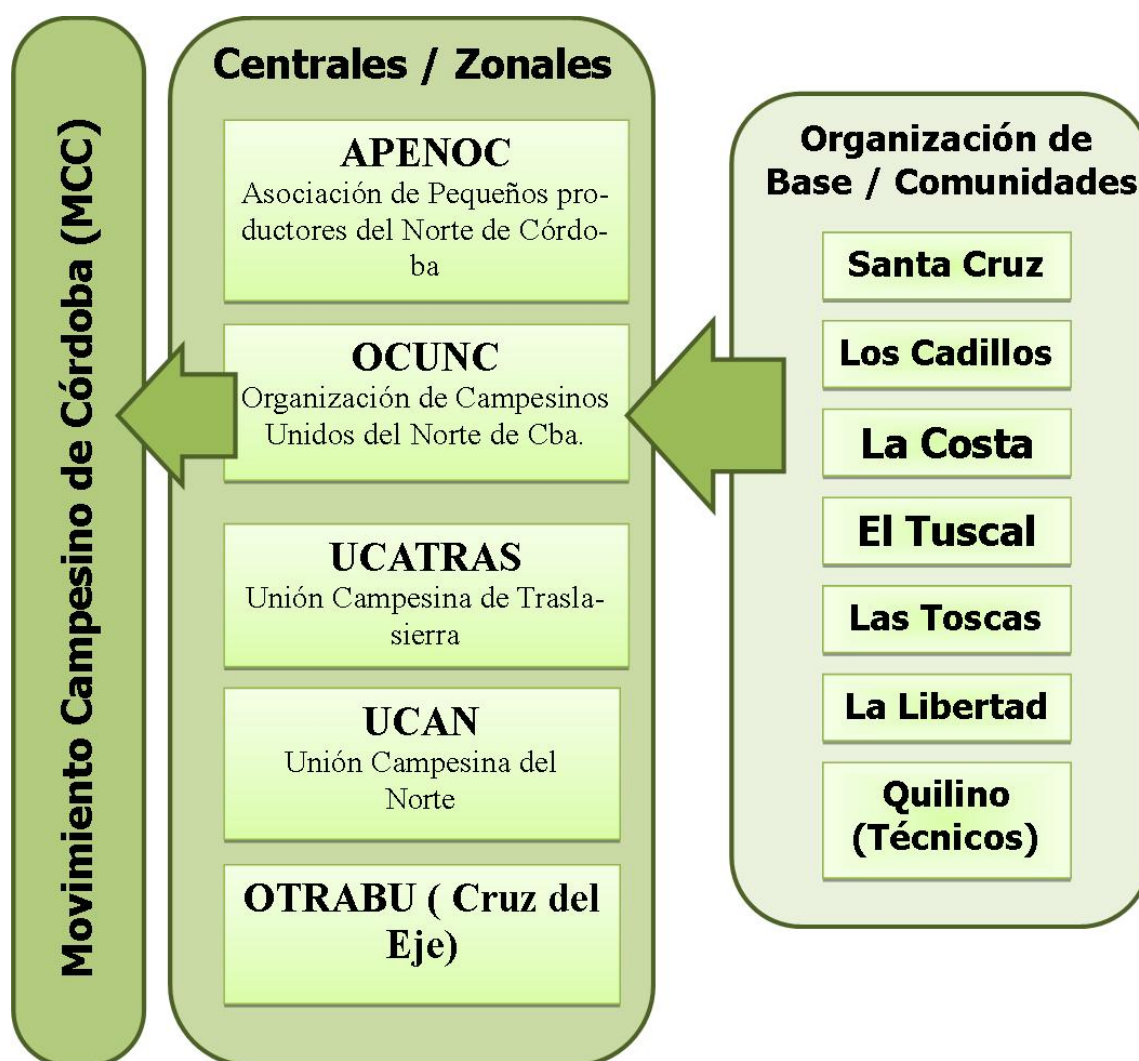
los primeros han trabajado y vivido por generaciones en esas tierras, antaño olvidadas y hoy reclamadas por los “propietarios”. (...) Al igual que los campesinos santiagueños, los campesinos cordobeses amparan su derecho a la propiedad de las tierras en la posesión veinteañal. Por otra parte, el acceso al agua constituye otro factor de conflicto, (...) el caso de “El Tuscal”, donde 35 familias deben abastecerse de agua potable a más de 25 kilómetros de distancia. Estas luchas han llevado a que las organizaciones locales conformen recientemente el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).” (Ensabella, 2010)

OCUNC

La **Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba** (OCUNC) reúne a distintas comunidades campesinas de los departamentos Tulumba, Ischilin y Sobremonte de la provincia de Córdoba. Siendo aproximadamente al momento de la intervención 130 Familias organizadas primero en torno a una Comunidad de Base y luego a nivel regional o zonal, (a partir de OCUNC propiamente dicha) y a nivel provincial en el **Movimiento Campesino de Córdoba** (MCC).

OCUNC reúne a las comunidades de Santa Cruz, Los Cadillos, Las Toscas, La Libertad, El Tuscal, y La Costa y un grupo de “técnicos” de distintas profesiones que de hecho funcionan como otra comunidad, en cuanto a la participación en las decisiones de la organización.

Cada comunidad de base, tiene reuniones periódicas, proyectos y acciones particulares que responden a su dinámica y problemáticas específicas, y otros que son gestionados a nivel zonal. La organización de la comunidad es el primer ámbito de organización, discusión y decisiones de la organización. Si bien no necesariamente participa de la organización todas las familias que viven la comunidad



La organización comunitaria en El Tuscal desde el 2002 sostiene con cierta sistematicidad reuniones periódicas, la ejecución de proyectos y capacitaciones técnicas y teórico/políticas. No obstante, es de destacar, que el proceso de organización comunitaria es previo al proceso de conformación de la central OCUNC y al mismo MCC. La comunidad ha mantenido procesos organizativos concretos y esporádicos, o bien para la realización de algunos eventos (fiestas patronales, campeonatos, etc.), la realización de trabajos a modos colectivos (a modo de “mingas”) o como organización “espontánea” entre vecinos para resolver aspectos cotidianos referidos a la producción, el acceso a la salud, educación, entre otros.

Al respecto, esto constituye un aspecto importante dado que la organización recoge estas formas organizativas, las reconoce y las pone en valor. No marcando una ruptura en torno a estas, sino al contrario, intentando proponer una continuidad tanto histórica con estas prácticas a nivel comunitario, como también tendiendo puentes entre prácticas organizativas pasadas y presentes como expresiones de solidaridad de clase.

Primeramente con la llegada y visita de “los técnicos” la comunidad acudió a las reuniones por ellos convocadas, las primeras experiencias de trabajo, buscaron generar “la confianza” y establecer algunas pautas de trabajo.

En comienzo de las organizaciones los objetivos y el trabajo de las mismas rondaban en acciones realizables que incidieran concretamente en las condiciones de vida de los miembros de la organización. Este proceso es recurrente en varias de las organizaciones campesinas del MCC; así lo expresa un miembro de APENOC -MCC:

“cosas muy sencillas, como la salud de los animales, porque se mueren las cabras, tener botiquín sanitario o los altos precios de los productos o los altos costos de los insumos, esa era la discusión, una dimensión bastante económica, productiva sobre los problemas que había, las demandas eran esas, siempre cuando hablamos con (...) los compañeros más viejos, cuentan que básicamente eran esas cosas”. (Entrevista a miembro de APENOC, julio 2010 realizada por Suarez, Melisa en (Suárez, 2010)).

Las primeras acciones tuvieron que ver sobre todo con aspectos productivos, algunas campañas de maíz y el armado de un botiquín caprino, a la par se gestionaron y armar algunos proyectos, que fueron financiados por el programa “Manos a la Obra”, para la cría de pollos, y del Programa Social Agropecuario (PSA) . Ambos programas fueron acompañados por la organización e implicaron la realización de acuerdos que además de los requisitos exigidos por los mismos, propiciaran el fortalecimiento de la comunidad y el mantenimiento de las redes de solidaridad entre los vecinos.

Esta vinculación con lo comunitario, y lo territorial, aportaron sustentabilidad generando mayor pertinencia en la conformación de grupos que como menciona Manzanal es un problema recurrente en los Programas de Desarrollo Rural, y superando a partir de la organización y sus vinculaciones con distintas áreas la fragmentación con otros programas y políticas, y el sesgo productivista en las capacitaciones entre otras dificultades inherentes a dichos programas. (Manzanal, 2009)

“La Confianza”, como dicen tanto los técnicos como los campesinos, que se fue ganando permitió ir profundizando algunos de estos acuerdos y el alcance de los proyectos, a la vez ir profundizando los procesos de discusión respecto a temas algo más complejos sobre todo vinculados a la tierra, y el agua.

Este proceso de generación de confianza como es definido, permite por un lado reconstruir los lazos entre la comunidad, donde muchas veces no era explícito las problemáticas de cada una de las familias respecto a la titularidad de las tierras porque claramente constituye un aspecto que expone y los posiciona en un lugar vulnerable a las especulaciones, e intereses de quienes persiguen apropiarse de las tierras campesinas. Por otro lado el proceso de “confianza” permitió generar espacios de diálogo y problematización sobre todo, respecto a la tierra, como temática históricamente naturalizada. Los procesos dialógicos problematizadores, visibilizan la problemática y sus vinculaciones con la estructura en términos de totalidad.

En términos de Freire:

“La confianza va haciendo que los sujetos dialógicos se vayan sintiendo cada vez más compañeros en su pronunciación del mundo (...) La confianza implica el testimonio que un sujeto da al otro, de sus intenciones reales y concretas. No puede existir si la palabra, descaracterizada, no coincide con los actos. Decir una cosa y hacer otra, no tomando la palabra en serio, no puede ser estímulo a la confianza” (Freire, 1973)

La confianza es construida en una relación que transforma el vínculo, a los sujetos que participan y es condición para la conformación de un “nosotros” que sea capaz de enfrentar el miedo y la angustia que implica reconocer la opresión.

Al igual que lo señala Villegas respecto a UCAN -MCC, una de las organizaciones hermanas

“El primer tiempo aparece marcado por la tarea de explicitar los conflictos que ya se estaban planteando (principalmente por la tierra), sacarlos a la superficie y comenzar a ponerles un nombre. Lo que aparece de manera bastante clara es que cualquier proceso organizativo que quisiera desarrollarse, debía ser acompañado de la (re)construcción de lazos comunitarios y de la creación de relaciones personales. Sólo a través, y por esas relaciones, se pudo avanzar lentamente en el armado de la organización campesina” (Villegas Gusmán, 2014)

La confianza es primeramente con la comunidad de base, donde se construyen además de los primeros acuerdos, y las prácticas sociales organizadas en torno a esos acuerdos. Es el espacio en donde la organización es más palpable en la vida cotidiana de las familias. A su vez en este espacio, se discute, se toma posición y se elaboran las ideas y propuestas que se llevan a las reuniones zonales y o espacios de delegados, con otras comunidades de la zona.

La escala comunitaria, por lo que las comunidades, a su vez se organizan con otras de la región con quienes conforman OCUNC. En este nivel, la organización sostiene reuniones llamadas Zonales, reuniones de delegados y distintos flujos comunicacionales que permiten la gestión de proyectos más generales, algunas capacitaciones conjuntas, y enfrentar algunas problemáticas a escala zonal. La comunicación y las asambleas, y reuniones de delegados son incluso anteriores a la conformación de OCUNC. Lo que también posibilitó, progresivamente ir construyendo la identidad organizativa. Desde estos espacios también es que se participa de las instancias provinciales con otras “centrales” o zonales

campesinas, que estuvieron vinculadas entre sí incluso antes de conformarse como tal el Movimiento Campesino de Córdoba.

De esta manera, las organizaciones campesinas se fueron articulando horizontalmente y en diferentes niveles, como se ha mencionado, como *“estrategia para romper el aislamiento, la cultura corporativa y el impacto localista de las estrategias desarrolladas”* (MCC, 2007).

Las delegaciones en cada una de estas instancias se buscan que sean rotativas, tratando de involucrar a distintos miembros en la participación de las distintas instancias.

“yo al principio, no quería saber nada con viajar, me parecía que no podía decir nada yo ahí... además a veces cuesta dejar los animales todo un día, pero bueno.. me anime! y la verdad que ya he ido varias veces a las reuniones de delegados, a veces, también la hacemos acá... la mayoría de las veces, ya hemos hablado los temas en las reuniones de acá, entonces no hablo por mí, hablo por todos... otras veces venimos con temas que surgen allá entonces los charlamos después acá (...) me gusta ir, aprendo mucho y ya tengo varios amigos de otros lados... pero por más que me guste ir, todos tenemos que ir al menos una vez” (Marisa)

Otra de las metodologías utilizadas, ha sido la conformación de mesas temáticas (por zona u organización o bien a nivel provincial) para el abordaje de temas específicos, como tierra y agua, comercialización y producción, jóvenes, o frente a la elaboración de proyectos específicos, dichas mesas requerían la participación más continuada de algunos delegados o referentes para dar continuidad o *“seguirle el hilo”* a dichas temáticas y o proyectos.

Así lo expresa el MCC en uno de sus documentos:

“Para llevar adelante la planificación y la puesta en marcha de las acciones antes mencionadas, se constituyeron equipos de trabajo, diferenciado por áreas, encargados del seguimiento de los diferentes procesos. Estos

equipos están compuestos por referentes de las comunidades y grupos técnicos multidisciplinarios. Así surgieron la ya mencionada "Mesa de Tierras", donde se trabaja la problemática de tierra, agua y ambiente; el área de "Producción-Comercialización"; el área de "Salud", de "Jóvenes" y, finalmente, el área de "Capacitación y Formación" (MCC, 2007)

Desde noviembre de 2004, las distintas organizaciones campesinas de base anunciaron la conformación del Movimiento Campesino de Córdoba, (MCC, 2008) Desde allí, se realiza un congreso anual donde la participación busca ser masiva procurando que asistan y participen la mayor cantidad de campesinos posible por comunidad, siendo esta una instancia de acuerdo estratégico, planificación anual y formación.

Las diferentes centrales -mediante el Movimiento Campesino de Córdoba- se encuentran integradas en el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), junto con otras organizaciones del resto del país como la Unión de Trabajadores sin Tierra (Mendoza); Unión de jóvenes campesinos de Cuyo; el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MoCaSE); el Movimiento Campesino de Misiones; la Red Puna (Jujuy); ACoCal (Salta); la Asociación de productores familiares de Florencio Varela (Buenos Aires); la asociación Familias Productoras de Cañuelas y la Asociación Cirujas de La Matanza (Bs. As.). Estas organizaciones comparten espacios como los plenarios nacionales del MNCI, los Campamentos Latinoamericanos de Jóvenes, la Escuela de Formación política, las Pasantías y Brigadas de Escolarización en las comunidades, los Cursos de Formación en Brasil desarrollados por el Movimiento de los trabajadores Sin Tierra (MST), entre otros. A sí mismo, el MNCI participa en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a nivel internacional es miembro de Vía Campesina.

La conformación del Movimiento Campesino, cristalizó en distintos documentos varias de las reivindicaciones y objetivos de manera mucho más explícita²². Algunos de ellos son:

- **Reforma Agraria;** que integralmente incluya aspectos sociales, económicos, políticos y culturales. Contemplando programáticamente la democratización del agua y la tierra priorizando su función social; el desarrollo de un sistema de comercialización; un sistema de créditos y subsidios que fortalezca la producción campesina e indígena; el acceso a una educación basada en los valores de las comunidades; subsidios para mejorar la infraestructura rural en cuanto a servicios: caminos, educación, salud y juventud; ordenamiento territorial participativo; activa participación de las organizaciones campesinas e indígenas.
- **Territorio (Tierra, Agua y Recursos Naturales);** supone el uso comunitario de la tierra, cumpliendo una función social las tierras que se encuentran productivas, respetando la biodiversidad del medio ambiente y los derechos sociales de sus trabajadores. Además involucra la entrega de tierras improductivas a familias despojadas de ellas.
- **Soberanía Alimentaria;** la producción en la tierra tiene como objetivo alimentar en forma sana y suficiente, previendo las necesidades de las generaciones futuras, utilizando métodos y tipos de producción no extractivos. También involucra el derecho a una cultura de producción que sostenga un comercio justo, visualizando a éste como acto de intercambio y no una acción que sólo produce lucro. “Producir más y mejor para el bien de nuestra comunidad” (Hocsman, 2005)
- **Seguridad y Derechos Humanos;** vinculado al cese de detenciones arbitrarias y represión por parte de la policía y grupos civiles armados; así como con la interrupción inmediata de los desalojos a campesinos y

²² Se ha extraído información perteneciente a los documentos: “No al Modelo de Agronegocios actual. Exigimos políticas para los campesinos indígenas” Comunicado del MNCI del 26 de marzo de 2008, Bs. As. Y “¿Qué país queremos las organizaciones del MNCI?” - “Nuestra Visión de la Reforma Agraria” comunicado del MNCI con fecha del 6 de marzo de 2006.

campesinas de sus tierras y a la idea de protección jurídica e institucional para los campesinos y poseedores de tierras.

- **Salud;** visualiza al sistema de salud como derecho que el Estado debe garantizar, a la vez se parte de la concepción de salud como búsqueda de mejores condiciones de vida recuperando procesos de intercambio de saberes.
- **Educación y Formación;** Siendo necesarias escuelas en el campo que garanticen la formación y la educación en todos los niveles además del apoyo para contener los estudiantes desde lo económico, sobre todo en el nivel superior. Desde lo pedagógico: garantizando una formación de libertad, respeto y solidaridad. Los espacios de formación (no escolares) son continuos. Se organizan básicamente en torno a la Escuela de la Memoria Histórica, el Campamento Latinoamericano de jóvenes, el curso de Militantes de Base (MST-Brasil) y la Escuela de Formación Política. Los congresos anuales, etc.
- **Comunicación;** es vista como medio también para la formación, es una acción que parte de la actitud de escuchar y de conocer el contexto en el que vivimos, que queremos modificar. Se considera que todos los sectores puedan tener acceso a los medios públicos masivos. Desde el Movimiento, a través de formas cooperativas y participativas, se busca y postula la construcción de medios de comunicación comunitarios: boletines, revistas, diarios, radios, canales de televisión. Se han concretizado radios FM, boletines gráficos y páginas Web. Es parte de las estrategias de visibilidad de la vida campesina.

Dichos objetivos se encaminan mediante una serie de acciones, que básicamente podemos explicitar en dos niveles:

- **Nivel Socio Organizativo territorial:** Reuniones comunitarias, encuentros de delegados e intercambios de experiencias. Capacitaciones en temas productivos y comerciales, talleres de salud y educación. Compras comunitarias de insumos de la producción. Campañas de servicios: vacunaciones, saneamiento de casas y corrales. Desarrollo de proyectos

en función de los problemas identificados: implantación de pasturas, fondos rotatorios de insumos, mejora de infraestructura comunitaria (caminos, corrales, compra de pantallas solares, canales de riego, provisión de agua subterránea, compras de molinos) y mejoramiento de la producción: genético, sanitario y reproductivo. (Hocsman, 2005)defensa del territorio, asesoramiento jurídico etc

- **Nivel político / Ideológico:** acciones de visibilización de la lucha, cortes de alambre, manifestaciones y acciones directas en los pueblos y ciudades, construcción de comunicados y posicionamientos, participación en distintos medios, pasantías vivenciales en las organizaciones, construcción de articulaciones y vinculaciones con otras organizaciones del campo y la ciudad, espacios de formación política, construcción de distintos proyectos legislativos, demanda al estado, propaganda etc.

Ambos niveles se expresan en la cotidianeidad de la organización y constituyen momentos de un mismo proceso que constituye por un lado la capacidad de transformar la vida cotidiana de sus miembros y la capacidad de incidir en planos estructurales de la vida en sociedad. Trabajo de base y acción política, constituyen un mismo accionar.

Adelar João Pizetta, desde el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST) expresa esta síntesis de la siguiente manera:

“La fuerza de cualquier organización está en la construcción colectiva, la cual se relaciona con múltiples factores, a partir de una realidad determinada, concreta. Entre ellos podemos destacar dos que consideramos claves: por un lado, la cuestión de la formación de la conciencia, de la organicidad de sus miembros y, por otro, la capacidad de movilización y lucha. Las verdaderas parteras de las transformaciones” (Pizetta, 2009)

Movimientos sociales y abordaje comunitario de las problemáticas sociales

Definiendo y conceptualizando a los movimientos sociales

“...Que hay un mundo cierto que brota de nuevas manos
y que ésta lucha redime nuestro dolor...”,
Raly Barrionuevo (Oye Marcos)

Existen innumerables dificultades para poder encontrar una definición o un concepto, que dé cuenta de la complejidad y el amplio tipo de experiencias y practicas diversas que puede englobar el término Movimientos Sociales. A su vez, esta diversidad que es también parte de la riqueza de los sectores populares plantea el desafío de encontrar elementos aglutinantes, características comunes, o bien puentes que permitan pensar más allá de las particularidades a los Movimientos Sociales en términos generales.

Sin entrar de lleno en la discusión académica sobre la novedad o no de estas expresiones colectivas, es necesario identificar los nuevos caminos que transitan los movimientos sociales de nuestro continente, distintos a los del movimiento obrero, del siglo XX, como así también de los movimientos de los países centrales.

Helio Gallardo (2001) enuncia que un movimiento social se caracteriza por su continuidad (es decir, su permanencia relativa), esto quiere decir que no solo busca incidir con sus acciones, sino convocar y acumular fuerzas, de modo de poseer cada vez mayor incidencia. Esta continuidad se expresa como memoria de lucha, acumulación e identidad propia.

En los próximos párrafos, se intentara profundizar tanto desde la teoría y práctica de los movimientos sociales latinoamericanos, como desde la experiencia propia de OCUNC y el MCC, algunas de las características que son constitutivas de estas manifestaciones emergentes de la cuestión social.

Intencionalidad consciente

En contextos convulsionados, donde aparecen con fuerza expresiones reaccionarias apropiándose, en parte, de discursos generados a partir de organizaciones y movimientos populares, y de herramientas típicamente atribuidas a sectores y movimientos sociales, (acciones directas: cortes de rutas, asambleas, grandes marchas, ocupación del espacio público, etc.) es necesario identificar, la dirección que estas acciones tienen en el plano de las acumulaciones en torno a los proyectos políticos / ideológicos a los que contribuyen. ¿Dónde encontrar estas “apuestas”, estos horizontes, en estas distintas expresiones colectivas? ¿En el discurso? ¿En la política de alianzas? ¿En las construcciones macro / micro de estas fuerzas? ¿En el conflicto que le da origen? ¿En las metodologías, en “los modos” de construir?

Posiblemente, sea en todos estos elementos que se encuentran las direcciones que se buscan en términos de apuesta, de compromiso y de aportación a distintos proyectos y horizontes. La necesidad de separar “*la paja del trigo*” deviene en un desafío en términos de justicia hacia los sujetos sociales involucrados en procesos de cambio o refuerzo del orden existente. Aquí, nos encontramos con otra dificultad, en cuanto, la constitución de estos actores colectivos hacia el interior mismo de cada uno, es heterogénea, teñida de contradicciones e in-completitudes, que implican a la vez, cierta limitación en su constitución y su “*ideario*”, y una gran potencialidad en su construcción.

Conjuntamente con esto, los sujetos no aparecen con claridad en el escenario, sino también que la emergencia de los proyectos, “idearios”, y de la dirección de las fuerzas que estos sujetos comprometen es difusa y poco clara, para marcos teóricos / políticos dogmáticos. Estamos frente a otro tipo de fenómenos, con cierto grado de autonomía de las estructuras partidarias. No por ello, negando y acumulando para sí, varios aprendizajes y construcciones provenientes de los otrora movimientos sociales clásicos que plantearon la acción política e ideológica

desde la sociedad civil con predominancia y centralidad de los partidos políticos y la lógica de representatividad.

Aún en estas condiciones, es posible (y necesario) identificar, los *“hacia donde construyen y aspiran”* cada uno de estos actores. En otras palabras la direccionalidad y los macro objetivos a que cada núcleo organizativo apuesta que orientan el caminar y condicionan a su vez la “política de sus alianzas” y el resto de sus articulaciones.

Surge entonces el primer criterio para este recorte, no solo en términos metodológicos, a los fines de este trabajo, sino también en términos sociológicos y políticos.

El amplio espectro abierto considerando los horizontes deseados, de estos movimientos, es diverso y amplio. En principio, identificaremos en los movimientos sociales al hacer una gran diferenciación en términos de lo que Cieza (2006) sintetiza como *“Voluntad consiente de modificar las correlaciones de fuerza y contextos históricos, con protagonismo de las masas interesadas en el cambio social”* (Cieza G. H., 2006).

La vocación por el cambio social, puesta en esta especie de inexacta taxonomía de los movimientos sociales, libera del campo de interés en la presente reflexión, de estos grupos de objetivos reaccionarios.

Retomando las palabras de Cieza (2006) al decir *“voluntad consciente”*, se hace referencia a un proceso de “praxis”, del que surge la conciencia, considerando que ella, no se corresponde ni a un activismo ciego, ni a un acto meramente declamativo.

La “conquista de la consciencia” se plantea en sí misma como una ruptura con la “acción dominadora” y la misma institucionalidad.

“La acción liberadora implica un momento necesariamente consciente y volitivo, configurándose como la prolongación e inserción continuada de

éste en la historia. La acción dominadora, entretanto, no supone esta dimensión con la misma necesidad, pues la propia funcionalidad mecánica e inconsciente de la estructura es mantenedora de sí misma y, por lo tanto, de la dominación.” (José Luis Fiori en un trabajo inédito citado por Freire, 1973)

Recuperar como categoría de análisis de los movimientos, el cambio social, la acción liberadora, los horizontes de “subversión de orden”, el cambio de las estructuras, de las conciencias, de las relaciones de producción y por ello las de poder, es en principio para nuestra reflexión, superar el pragmatismo neoliberal. Recuperar, en parte, (y desde el análisis que procuramos hacer) los objetivos emancipatorios, los horizontes utópicos, como estructuradores de actores colectivos, y estrategias posibles de transformación.

La conciencia, como problema filosófico, escapa a los objetivos del presente trabajo, no obstante, se la recupera para entenderla como parte del proceso del “movimientar”²³, de la crítica, y la construcción de los movimientos sociales.

Son significativas las palabras de Marx en la Carta a Ruge: *“Entonces, nuestro lema deberá ser: la reforma de la conciencia (...) Luego será evidente que el mundo ha estado soñando por mucho tiempo con la posesión de una cosa de la cual, para poseerla realmente, debe tener conciencia”* (Marx, 1843). Sin esta conciencia, ligada a la reflexión y por ello a la praxis, no existe proceso emancipador, no hay posibilidad de escapar del proceso domesticador de la realidad, como lo expresara Freire (1973)

Cabe aclarar, que ni la conciencia ni la voluntad de cambio en un movimiento social, de por sí, elimina rasgos reaccionarios, prácticas subsidiarias del orden. Si, la voluntad consiente crea y profundiza la contradicción (No la elimina). Lo hace en dos direcciones, por un lado la conciencia crea una contradicción fundamental en relación al mundo, que se vivencia y también lo hace en relación a las prácticas con respecto al mundo que se construimos. La primera, ubica de frente

²³ Permítase el termino, ya trabajado por Maria Lidia Piotti (Marily), para expresar los procesos de constitución y auto-construcción en sí mismo de los movimientos sociales.

a un mundo que necesita y puede ser cambiado, acrecienta el “dolor” y la “indignación” por las injusticias.²⁴ La segunda ubica a los propios sujetos en el mundo como producto /productores de él y como tal como “sujetos de cambio”. La eliminación de esta segunda contradicción se dará con eliminación de la primera²⁵

La “objetivación y subjetivación” de la conciencia, en la construcción de actores colectivos, no es un proceso mecánico, ya que depende de múltiples mediaciones, y configuraciones, en definitiva es un proceso contradictorio por definición y de conquista permanente, en cuanto *“la propia funcionalidad mecánica e inconsciente de la estructura es mantenedora de sí misma y, por lo tanto, de la dominación”*. (Freire, 1973)

La intencionalidad consiente es expresada por el movimiento campesino, tanto en sus documentos y elaboraciones documentales, como en las expresiones de sus miembros, pero también y sobre todo en la construcción cotidiana de las comunidades que la conforman. Es producto/ producido por un proceso, tal como lo mencionan los distintos miembros de la organización, de trabajo constante en torno primeramente a cuestiones concretas que se van complejizando, a partir del análisis de la realidad y la lectura de las problemáticas concretas, en términos de totalidad, en cuanto manifestaciones de la cuestión social, la coyuntura y estructura político económica y la misma estructura de clases.²⁶

Los objetivos explícitos del movimiento de ello hablan, que como intencionalidad indican la direccionalidad de las acciones. Este ideario político distinto en su

²⁴ En términos de Marx: “Hay que hacer la opresión real todavía más opresiva, añadiendo a aquélla la *conciencia de la opresión*, haciendo la infamia todavía más infamante, al pregonarla” (Marx & Engels, 1962)

²⁵ En términos de GRAMSCI: “modificar completamente la conciencia de toda la clase obrera; sería utópico, porque la conciencia de la clase como tal se modifica solamente cuando ha sido modificado el modo de vivir de la propia clase, esto es, cuando el proletariado se convierta en clase dominante, tenga a su disposición el aparato de producción y de cambio y el poder estatal” (Gramsci, 1931);

²⁶ Respecto a cómo se trabaja esta lectura histórica y política de los singulares, por parte de los movimientos sociales, se puede completar la idea postulada cuando se habla de la metodología y la politización de necesidades en páginas posteriores.

génesis y metodología a los idearios de los partidos y los movimientos sociales europeos, pero no por ello antagónico.

El tendido de puentes con las luchas históricas de los pueblos, es sin duda también uno de los aspectos que construyen la “voluntad Consciente”, es significativo al respecto, en el discurso de varios militantes campesinos en cuanto a la adhesión de su lucha con la cuestión originaria, la luchas campesinas de las ligas agrarias o bien las luchas obreras latinoamericanas.

Claramente construido en torno a reivindicaciones sectoriales vinculadas con la defensa de los territorios campesinos, la cultura y la vida campesina, tal como es visible en el texto siguiente

“Nuestra lucha es seguir viviendo en el campo, como nosotros queremos, produciendo como sabemos, manteniendo nuestra identidad, nuestros símbolos y nuestros territorios. Sabemos cómo nos expulsan, a lo mejor nos dejan la casa pero nos sacan el campo. Nuestra lucha es por seguir produciendo alimentos para nuestras familias en el campo y la ciudad, nuestros territorios son indispensables para ello” (OCUNC, 2007)

“luchamos y proponemos una Reforma Agraria que incluya otros aspectos de nuestra vida: lo social, lo económico, lo político y lo cultural. La Reforma Agraria no es sólo para las familias que habitamos el campo, es también una urgencia y una necesidad para quienes viven en pueblos y ciudades. Es una forma de garantizar nuestra alimentación y nuestro desarrollo, de preservar nuestros bienes naturales, para la humanidad y para las generaciones futuras” (MNCI, 2008)

Por otro lado, el conjunto de cambios buscados no se reflejan tan solo en “lo Campesino” sino también en las estructuras sociales de los pueblos y las ciudades, de ahí la importancia que ha tenido la política de articulaciones con distintos sectores en lucha de dichos ámbitos y varias de las discusiones respecto al cambio social que no se agotan en el Campo.

La Vía Campesina indica esta vinculación y a la vez, esta superación de lo sectorial en sus búsquedas organizativas de la siguiente manera:

“Primeramente quiere cambios en el sector agrícola, cambios profundos que afectan toda la sociedad. Pensamos que necesitamos construir alianzas con otros sectores para acumular suficiente fuerza para provocar estos cambios. Son cambios en la producción agrícola pero también en cuanto a las formas de consumo, la posición de la mujer, la educación, la salud, el medio ambiente etc. Estos cambios no podemos lograr sin la colaboración con otros sectores” (Via Campesina, 2008)

La voluntad consiente, se ha dicho hace que el Movimiento también se expresa en la cotidianeidad y el camino de nuevas relaciones sociales:

“para nosotros es re importante la comunidad (...) además de tener tierra, que no nos desalojen, ¡que tengamos agua!, que vivamos en comunidad no es que estemos en el mismo territorio, es que juntos decidamos como seguir, no sirve de nada que yo tenga mi tierra, pero me si me cago en el compañero.... Mmm no sirve, porque por eso se aprovecharon de nosotros... la organización es eso: ayudarnos y compartir. Sino al pedo la lucha que podamos tener, sino él que te caga en vez del sojero es el vecino” (Entrevista a Javier).

La “cuestión de la formación de la conciencia” (Pizetta, 2009) se busca manifestar no como una mera cuestión de retórica, sino más bien, como parte del proceso de reconstrucción de los lazos comunitarios y de cierta “*organicidad de sus miembros*” (Pizetta, 2009) que son expresión concreta en la vida cotidiana de la comunidad.

La consideración de ésta como un proceso, permite comprender como se auto constituye un actor colectivo, en el trabajo cotidiano y en la explicitación de la conflictualidad social producto de la desnaturalización de las relaciones de producción, que se da a partir de la acción organizativa, el movimientar, la articulación y la construcción de vínculos distintos.

Organización y permanencia

Otra de las características, necesarias en el proceso de analizar la diversidad de movimientos sociales, es su carácter organizativo. Esta mención cabe en cuanto con movimientos sociales se refiere, usualmente a grandes y amplios grupos identitarios, respecto a sus luchas reivindicatorias, que estarían expresando exigencias de cambio, independientemente de su carácter organizativo.

La identificación que se produce en torno al “padecimiento” de determinada problemática, o la aspiración a la superación de un estado, juzgado como inadecuado, es sin dudas un aspecto importante. No obstante, en el sentido adoptado por este trabajo, no es suficiente, este tipo de “adhesión” para la participación en y conformación en un Movimiento social. El compartir preocupaciones ecológicas, por ejemplo, no alcanza para formar parte del movimiento ecologista. Sino sobre todo como espacio organizativo en distintos grados y como un modo de Práctica Social y en un sentido particular de ésta:

Colectiva, consensuada y concertada.

De esta manera, se establecen distintos grados de coordinación, que implican, encuentros, discusiones compartidas, acuerdos básicos entre los sujetos parte de un movimiento.

Uno de los campesinos de El Tuscal lo expresaba claramente:

“al principio parece que todo son reuniones, reuniones pa’ esto, pa’ aquello, de apoco esas reuniones terminaron en jornadas de trabajo, campañas de maíz, o proyectos como el de los pollos, o la visita de esta gente del agua... pero... es importante porque si no nos ponemos de acuerdo primero, ¿que decimos? O lo mismo por más que seamos pocos y vecinos y creemos que nos conocemos sino hablamos de temas específicos como la tierra o el agua en las reuniones no hablamos más. En las reuniones decidimos entre todos lo que vamos hacer” (Entrevista a Javier).

La emergencia y la centralidad del espacio poblacional y territorial, tal como lo menciona Zibechi (2008), es en la organización, una característica importante en los movimientos urbanos y rurales actuales.

Las familias que participan en este primer espacio organizativo de un movimiento, comparten al menos relaciones de vecindad y muchas veces también de parentesco. El barrio o la comunidad entonces forma parte de este primer círculo organizativo, conforma la unidad básica de organización.

No obstante, todo el barrio o la comunidad, no participa completamente de los espacios que definen la organización (asamblea / reuniones) sino, por lo general es un “núcleo”, a veces también conformado inicialmente por las relaciones de vecindad o parentesco de sus miembros. (Cieza G. H., 2004) Esto configura un tipo particular de vínculo entre los sujetos y con su medio más inmediato, el ámbito a modificar primeramente, es el espacio cotidiano de las familias que participan. Concretamente a El Tuscal es visible que los primeros militantes que se sumaron a la propuesta organizativa estaban ligados básicamente a dos grandes grupos familiares, que prontamente fueron sumando a otros vecinos según también el grado de afinidad.

Este primer “agrupamiento”, el de base, no solo supone un primer acceso al movimiento, si no que aparece como central en la vida y proyecto de los movimientos. No solo se opta por la “organización de base” con criterios administrativos, prácticos, sino que en sí, forma parte del proceso de transformación material y simbólica de los sujetos y de la realidad próxima.

Uno de los miembros de OCUNC de El Tuscal lo expresaba claramente:

“que vivamos en comunidad no es que estemos en el mismo territorio, es que juntos decidamos como seguir, no sirve de nada que yo tenga mi tierra, pero me si me cago en el compañero.... Mmm no sirve” (Entrevista a Javier).

Mirado desde la lógica de la participación directa y la autonomía, la organización de base constituye una mediación fundamental. *“Lo organizativo presupone dar forma a una concepción de la política. Crear un vínculo entre las fuentes generadoras de la política y los lugares de aplicación de la política”* (Cieza G. H., 2004). Éste es el espacio privilegiado de participación.

“Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las capas medias” (Zibechi, 2008)

Desde los territorios se tejen las redes hacia fuera, en articulaciones de distintos niveles. Esto aporta sustentabilidad, y en gran parte politicidad a la organización, en cuanto posibilidad de “juntar fuerzas” en la arena de la disputa política. Vía Campesina dice: *“Queremos articular nuestra agenda estratégica a largo plazo junto con otros movimientos para poder organizar y movilizar juntamente con más fuerza para influir en las políticas y transformar la sociedad”* (Via Campesina, 2008)

Principalmente, en varios de los movimientos es posible encontrar dos niveles de vinculación: Articulación Orgánica y Política

- La primera puede entenderse como aquella que implica un vínculo mucho más elaborado, de acuerdos y exigencias mutuas de “organicidad”, existiendo identidades construidas compartidas. Y en muchos grados y ocasiones espacios de comunicación y decisión de cierta periodicidad. Existe desde esta articulación, la construcción de un “nosotros” amplio y concreto a la vez de la cual surgen amplias posibilidades de proyección de los distintos grupos en objetivos comunes. La Vía campesina expresa en sus documentos políticos a estas “alianzas” como prioritarias reconociendo su carácter de largo plazo
- Otra de las articulaciones, implica el reconocimiento de la realidad social y la coyuntura política, implica necesariamente la identificación de aliados,

distintos al “nosotros” construido en la primera línea de articulaciones. Implica el reconocimiento de “otros”, con los que en la coyuntura, tienen objetivos compatibles y son susceptibles de emprender acciones conjuntas, de manera coyuntural.

Centralidad de la Comunidad y la organización de base

Cuando hablamos de “lo comunitario” nos referimos, en primer lugar a un **territorio**, un espacio geográfico construido socialmente por personas, un espacio habitado, vivido y producto de relaciones sociales y configuraciones históricas.

Por otro lado nos referimos a un determinado modo de vivir en ese espacio: “Con Otros”. Esto implica por lo menos, **identidades**, **interrelaciones** y **cultura** común.

“La comunidad”, “lo comunitario” es el resultado de múltiples procesos, en los cuales los sujetos que participan de ellos producen significados, comunican, negocian y toman decisiones, en cuya base están las relaciones sociales como parte de estos fenómenos” (Parola, 2000)

Son los sujetos que participan de esta dinámica, los protagonistas de la construcción de la comunidad, es decir, de sentidos, significados, identidades, cultura, y sus modos de relacionarse. Ahora bien, esto no es todo: en el concepto citado queda claro que la comunidad no se auto construye aislada, sino que en su base están las relaciones sociales. Estas son básicamente de poder y están definidas a un nivel de socio histórico, cada vez más de globalizado.

“La complejidad creciente de nuestras sociedades y los procesos de transformación en cuanto a la urbanización y a la globalización, tomada como una nueva forma de modernización, expone a los sujetos a vidas y formas cotidianas heterogéneas, fragmentadas y con sentidos contradictorios. Vida cotidiana en la cual se manifiestan y vivencian con más crudeza las transformaciones sociales actuales.” (Parola, 2000)

Al respecto, la comunidad como parte de los procesos sociales, políticos, económicos, definidos en un nivel más amplio que el comunitario, se ve atravesada por estas determinaciones en su cotidianeidad. Desde aquí se intenta romper con conceptualizaciones e idealizaciones que plantean la “comunidad frasco”, aislada y cerrada. Donde también el trabajo de construcción se da solo al interior de ella, “tapa adentro”, donde no se vislumbran las múltiples determinaciones que vienen desde afuera. Ni tampoco el potencial de la comunidad la acumulación para la transformación de la sociedad.

Hablar de comunidad suele estar marcado también por una serie de romanticismos: se suele imaginar la comunidad como un espacio ideal, donde la ausencia de conflictos, asegura el transcurrir de la cotidianeidad en un paisaje armonioso, de solidaridad, vínculos fuertes, necesidades resueltas, etc. La realidad va mostrando que no es así. La comunidad, es un escenario de disputas, el conflicto y la sobrevivencia marcan una constante. Las relaciones no están libres del interés, y existen numerosas “desigualdades” que van desde lo económico, hasta la concentración de poder en algunos pocos sujetos.

El valor de lo comunitario, en el recorte que aquí se realiza, radica en la proximidad a los sujetos y a su vez como espacio público cotidiano de ellos. Lo público, en un sentido habermasiano, tiene en estos actores indudables connotaciones y significaciones políticas, que a su vez orientan acciones y reivindicaciones, de gran valor ideológico pero, por sobre todo, a nuestro entender: metodológico, en cuanto ha hecho posible la (re) construcción de sentidos e identidades comunitarias, de espacios de diálogo y decisión, de agendas y acciones conjuntas: han construido Espacio Público. Y para ello los movimientos sociales han tomado “Lo comunitario” como antecedente y como proyecto de este “público” en construcción. Así la barriada, (la próxima al menos) el pueblo, el paraje, son pensados y re asumidos por estos actores como potenciales agentes, actores, de cambio, con los que hay que discutir, reflexionar y decidir.

Resumiendo, el espacio público más próximo a la vida cotidiana de las personas, es la comunidad, Aquí se presentan con características de “familiaridad” en las relaciones con “los otros”, es decir, la proximidad en el vínculo de los que no son “los míos”. En este espacio público y cotidiano, es donde es posible el cambio y se garantiza la participación de los individuos en ámbitos cotidianos y próximos. La comunidad así entendida es el espacio de realización del hombre.

“La privación fundamental de los derechos humanos se manifiesta por sobre todo en la privación de un lugar en el mundo, (un espacio político) que torna significativas las opiniones y efectivas las acciones. (...) Tomamos conciencia del derecho a tener derechos (...) y del derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada, sólo cuando aparecieron millones de personas que habían perdido esos derechos y que no podían reconquistarlos debido a la nueva situación global. (...) El hombre, según parece, puede perder todos los así llamados Derechos del Hombre sin perder su cualidad humana esencial, su dignidad humana. Sólo la pérdida de la comunidad política lo expulsa de la humanidad” (Arent, 1949 citado por (Jelin, 2005)

La centralidad de la comunidad, en la vida de las personas radica en que, en ella los sujetos encuentran pertenencia, raíces que lo sostienen y le dan la posibilidad de proyectarse en la realización de sus sueños y horizontes que como dice uno de los campesinos de El Tuscal:

“...de a poco fuimos entendiendo como comunidad que no es un favor que tengamos agua, que tampoco hay que pedir permiso pa organizarnos, es una necesidad pa nosotros, los campesinos y un derecho, ahora sabemos que no tamos solos que somos organizados y unidos y tenemos que resistir todos juntos (...) con cada campesino que se va del campo, tenemos menos posibilidades de crecer aca... perdemos todos” (Javier)

Así mismo, las romantizaciones que abundan respecto a la comunidad, existen respecto a los sectores populares. La suposición de que al trabajar con quienes

son los subalternos, no reproducen ninguna de las características del sistema, que a ellos los oprime. Sabemos que estos sectores tienen valores propios, parte de una cultura popular, que en gran parte rescata la solidaridad y es resistencia frente al individualismo, pero también en estos sectores el capitalismo con sus “valores”, discursos e ideologías penetra profundamente.

Hemos caracterizado a la comunidad como un territorio, construido, vivido y apropiado por personas. Este territorio, no es una porción de tierra con límites claros, sino un “espacio cultural, identitario y de relaciones particulares”. Sabemos entonces que son múltiples los condicionantes (relaciones de producción, aparatos políticos, económicos, institucionales, etc.) que las van configurando.

No por ello asumimos que el devenir de la comunidad está absolutamente determinada desde fuera. Por el contrario reconocemos que la comunidad es un espacio de construcción donde los sujetos, organizaciones e instituciones que viven el territorio son protagonistas de distintos procesos condicionados a factores objetivos, no obstante también a “lo simbólico”, “lo inmaterial” y “lo subjetivo”²⁷.

Lo organizativo de la comunidad, la comunidad organizada: Organización Comunitaria

La comunidad y la organización aparecen en los distintos discursos, como sujeto(s) de cambio, como parte del movimiento, y como horizonte de construcción.

Como sujetos de cambio, la organización y comunidad aparecen como protagonistas de las luchas y transformaciones construidas y por delante. Se revaloriza en el concepto la idea de colectivo, y donde no tan solo aparecen los elementos organizativos como herramientas tácticas o estrategias, en función de un objetivo si no que, en definitiva, lo organizativo adelanta “los cómo”, de lo que

²⁷ De hecho se propone pensar la comunidad y el mismo territorio también desde elementos simbólicos: cultura, identidad, interrelaciones. El mismo concepto de territorio lo pensamos desde la apropiación, la subjetivación, y la construcción de los sujetos que lo habitan,

se busca. No hay un objetivo realizable independientemente “de cómo” se lo construye, porque en la organización y la vida comunitaria se adelanta parte de los modos socialistas, solidarios y democráticos por los que se lucha.

La “organización” es quien puede asumir la acción de “movimientar”, los sentidos colectivos expresados en los discursos de los Movimientos. Es quien conjuga movimiento y comunidad. Se es parte desde la comunidad de base, pero también se es parte de algo que le es más grande. La organización, entonces, avanza en dos escalas paralelas, la base comunitaria y el fortalecimiento del movimiento en un sentido más amplio.

Lo comunitario y la organización aparecen como apuesta ideológica, de los movimientos, se sobrepone a los resultados y logros que puedan haber surgido de otras estrategias y “modos” distintos a “los comunitarios”. Aparece en el discurso cotidiano de sus miembros como *“lo que conseguimos lo conseguimos todos juntos, no viene un puntero y nos da algo”*. Lo que se busca como horizonte y como apuesta futura es la comunidad, que se vive en la comunidad y se construye desde la comunidad.

Ahora bien, la comunidad antes de la organización o sin organización, no alcanza para sostener el proyecto colectivo. En el discurso de los distintos campesinos, si bien la comunidad precede al hecho organizativo, es la acción colectiva la que vitaliza, pone en valor y promueve la comunidad.

“Estar organizados es tener espacio donde puedan participar los miembros de la familia, para generar ideas y proyectos. Siempre pensando en cómo organizarnos y en cómo hacer cosas dentro de las comunidades, ahí estamos todos, los hombres los niños, los jóvenes y las mujeres. Hay muchos espacios para todos los que integran la familia Campesina, que es una gran familia” (MCC, 2007)

Al decir de Zibechi, una de las características de los nuevos movimientos sociales es la territorialización, entendiéndola como una forma de arraigo particular que

pone en el centro de la lucha de estos actores sociales el mismo espacio físico/social.

“los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales (Porto, 2001; Fernandes, 1996: 225-246). La tierra no se considera sólo como un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista. El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente” (Zibechi, 2008)

La organización construye a “la comunidad” y es viabilizada por los vínculos y la proximidad que implica “lo comunitario”. Son conceptos que se involucran y se completan uno a otro. Es así que la Organización comunitaria conforma una unidad conceptual que orienta, en varios sentidos la construcción política de los movimientos. Ella expresa lo Organizativo como unidad, intencionada²⁸ y direccionada. Lo comunitario aparece, como sustento cotidiano, próximo a los sujetos que se organizan, es *el lugar de aplicación de la política*, y de las nuevas relaciones sociales, en sus componentes simbólicos y materiales.

Cieza lo expresa claramente:

“Lo organizativo presupone dar forma a una concepción política, crear un vínculo entre las fuentes generadoras de la política y los lugares de aplicación de la política. Exige combinar creativamente democracia y eficacia”. (Cieza G. H., 2004)pag155

²⁸ Véase como “intencionalidad consiente”.

Metodología

No existiendo, ni suponiendo una metodología única, los movimientos sociales, de los que se nutre la resistencia latinoamericana, poseen grandes experiencias y acumulaciones en torno a la búsqueda de las formas y “a los cómo”, ganar en la consecución de sus objetivos, la liberación, concienciación de sus miembros, la acumulación en términos materiales concretos y de poder en torno a los horizontes sociales.

Con metodología no debe entenderse una sucesión de momentos o pasos, sino el juego donde lo ideológico se hace concreto, desde lo posible, y en este sentido ampliamente vinculado con lo político. Por ello la metodología propuesta por los movimientos sociales, es indisoluble de la línea política y objetivos de transformación que se proponen. La metodología es la que permite instrumentalmente y sobre todo políticamente encontrar los caminos para que de la problemática vivida, sea posible el auto reconocimiento como sujeto y con ello el movimiento de cambio.

En este sentido se reconoce como un aporte fundamental a la praxis movimientista, la metodología que Paulo Freire cristalizara en sus obras y nutrieran distintos espacios de los años sesenta y setenta hasta nuestros días. La cuestión metodológica por él planteada es en definitiva la cuestión política en la praxis.

La lectura del mundo realizada desde los oprimidos, implicaran en la praxis por la liberación, la consecución de la conciencia como elemento movilizador y aglutinador. A nuestro juicio en este movimiento dialéctico, se construye la politización de la necesidad, y la del mismo sujeto.

“Sólo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en Sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor. Este descubrimiento, sin embargo, no puede ser hecho a un nivel meramente intelectual, que debe estar asociado a un intento serio de reflexión, a fin de

que sea praxis. El diálogo crítico y liberador, dado que supone la acción, debe llevarse a cabo con los oprimidos, cualquiera sea el grado en que se encuentra la lucha por su liberación. Diálogo que no debe realizarse a escondidas para evitar la furia y una mayor represión del opresor (...) Al defender el esfuerzo permanente de reflexión de los oprimidos sobre sus condiciones concretas, no estamos pretendiendo llevar a cabo un juego a nivel meramente intelectual. Por el contrario estamos convencidos de que la reflexión, si es verdadera reflexión, conduce a la práctica” (Freire, 1973)

Descubrir al opresor, en términos de Freire, implica debelar las relaciones sociales que sostienen la desigualdad y la dominación, es una lectura ideologizada y política que permite re- construir la historicidad de la realidad. Por ello la acción de las organizaciones y de los movimientos tiene su sustento, como se ha dicho, en la intencionalidad y el proceso que generan y del que son producto. No son en este sentido una acción zonza, desinteresada, de características pragmáticas, inmediatas aunque si tienen un efecto en la mejora de las cotidianidad de las familias.

Por otro lado, supone poner de manifiesto, es decir, explicitar la conflictualidad propia de las relaciones sociales de clase. Conflicto que es inherente a la constitución de los propios territorios y de los propios sujetos sociales. Este no nace con la constitución de la organización, a lo sumo se agudiza y se explicita.

“siempre tuvimos estos problemas... va por lo menos hace mucho... no es que hace poco que nos joden con el alambrado o es nuevo el problema del agua o los desgraciados que quieren sacarnos con los papeles que inventan... ahora los podemos hablar, de a poco perdimos el miedo a decir algunas cosas. Además ahora somos organización, estamos unidos, no es tan fácil para jodernos” Olga

La metodología determina Modos particulares de acción hacia adentro de los grupos sociales y hacia fuera de ellos. En términos de Mazzeo (2007), por lo menos dos modos (esquemáticos, claro está) uno populista y otro popular o

socialista, son posibles en torno a las intervenciones en política. En términos generales los diferencian la intencionalidad de mantenimiento o cambio de orden social existente. Estas intencionalidades son creemos parte de una construcción permanente, en constante tensión. No dependen de un mero, acto declamativo ni de la adhesión discursiva a un dogma. De allí la íntima relación con la cuestión metodológica. Que es la que posibilita, la politización de los conflictos, Dice:

“Ambos modos parten de la identificación de dicotomías, pero en el caso del populismo se instituye un conflicto falso o de segundo orden, o un conflicto cuya politicidad termina siendo vedada, preservando la armonía de fondo y la reproducción del sistema. (...) Por el contrario,(...) uno de los rasgos definitorios del modo socialista de la política popular es la necesidad de articular lo político con lo social, de hacer política con fundamento social, de ahí la idea de enlazar y proyectar experiencias de socialismo practico desarrolladas por las clases subalternas, de ahí el trabajo de develar la politicidad de los conflictos, incluyendo los cotidianos” (Mazzeo & Stratta, 2007)

Estas afirmaciones alcanzan preliminarmente para definir, en líneas muy generales y esquemáticas, un movimiento (reflexivo en principio) del “Problema Portado” al desentramado de sus causas, y fuerzas en términos políticos lo constituyen. Este movimiento de la reflexión es también de los cuerpos sociales, el develamiento que propone, implica la ubicación de los actores, en sus acciones para el refuerzo o transformación de la realidad problematizada. Obliga esto al posicionamiento del propio actor y la acción.

Retomando los modos propuestos por Mazzeo, y la concepción de sujeto que estos implicarían. Dice: El modo populista *“concibe al pueblo como sujeto pre político y recurre al esencialismo a las articulaciones meramente discursivas”* (Mazzeo & Stratta, 2007) Mientras que el modo popular o socialista, *pretende la reestructuración radical de las relaciones sociales, por lo tanto la participación popular es clave.* (Mazzeo & Stratta, 2007) La centralidad de la participación en la metodología de los movimientos sociales radica en esta misma forma de

construcción, donde el sujeto social lo es también político, y no alcanza con los mecanismos tradicionales de representación y delegación. Esta concepción, que creemos central, implica la “fusión” entre lo que es metodológico y lo que es en sí mismo un objetivo político ideológico.

La participación así entendida, en tanto decisión y construcción de poder popular genera una forma organizativa acorde a la concepción de sujeto y su rol en transformaciones sociales. La experiencia del movimiento campesino, y en general de los movimientos sociales no está exenta de dirigentes. Con horizontalidad no se quiere decir esto, sino por el contrario una forma de relación y vínculo entre los militantes que no desconoce las relaciones de poder existentes al interior de la organización, las pone en cuestión y propugna formas orgánicas y democráticas directas en la gestión, administración y decisiones de la misma. *“Trabajan bajo un enfoque metodológico de interacción horizontal, en que los participantes, sean técnicos o productores son miembros de la asociación y dentro de la misma se distribuyen los roles”.* (Saal, 2004)

La horizontalidad se plantea como estrategia y horizonte mismo de los movimientos sociales, es una característica distintiva de otras formas organizativas que otrora han diferenciado marcadamente dirigencia de base.

En cuanto estrategia, la horizontalidad habilita una serie de acciones que intentan construir y buscar protagonismo de las bases. De allí surge la política de delegación rotativa, la formación de militantes, los espacios de decisión en torno a las asambleas y la centralidad de las discusiones de la comunidad como ámbito predilecto para la realización de acuerdos. Y como herramienta fundamental dentro de todas las instancias dentro del movimiento la priorización de formas de decisión por consenso donde se integran en las decisiones las voces de todos evitando la generación de mayorías y minorías. Son solo en contadas oportunidades las organizaciones han recurrido a “votaciones” por lo general en términos de ellos *“discutimos hasta que nos ponemos de acuerdo, a veces no es fácil (...) tenés que aflojar un poco y un poco de cada lado, pero todos terminamos conformes”.*

En cuanto horizonte implica entenderla como un proceso, que debe propiciarse y promoverse. La horizontalidad, en este sentido no se logra, sino que se construye. Los vínculos asimétricos existen y la discusión horizontal respecto a un tema o problemática no se instala en las comunidades de un día para otro. Es recurrente en el discurso de los campesinos encontrar las anécdotas y recuerdos que refieren a *“la falta de valor para decir”* algo; o incluso la incapacidad para oponerse a determinadas cuestiones. Uno de los “técnicos” al respecto dice:

“no te pienses que no hay conflicto es más cuando a veces, nos puteamos porque hay posiciones diferentes, más allá de la calentura y la pasión que se juega a veces en la discusión, nos damos cuenta que hay algo que está pasando en la comunidad y ¡está buenísimo! No es fácil que los campesinos, que históricamente han estado relegados y obedeciendo al patrón, al puntero, al intendente, al que viene en nombre de la ciencia o lo que sea... nos diga ¡NO! Recién ahí cuando tenemos la confianza pa’ decir lo que el otro a veces no quiere escuchar, o a oponerse, o putearte... es que empezamos a dialogar, ahí se juega de igual a igual” (Horacio)

Aparece en la cita anterior también el valor otorgado al disenso en la construcción de los consensos, y la valoración de la igualdad en el dialogo a modo de isonomía necesaria para la posibilidad de dialogo verdadero.

Recuperando las discusiones del movimiento de trabajadores rurales del Brasil es de mencionar el concepto de organicidad, en cuanto vinculo de cada miembro y área con otros del mismo movimiento. La misma hace posible además de acción coordinada y direccionada, la propia democracia organizativa.

“Preocuparse por la democracia y no por la organicidad es ser antidemocrático por naturaleza, porque la organicidad es el elemento fundamental para que las bases puedan participar de dicha democracia, dando sus opiniones para que las instancias tengan más elementos para decidir cuestiones menores, y las bases puedan contribuir en la

implementación de las decisiones encaminadas por las instancias” (Pizetta, 2009)

OCUNC no poseen estructura jerárquica, al decir de Saal (2004), tienen un planteo democrático de toma de decisiones con miembros de cada comunidad que actúan como delegados y las decisiones se toman en reuniones de cada comunidad que en general tienen frecuencia bimensual. La función de delegado es rotativa y en cada comunidad se hacen planificaciones y ejecución de actividades con aportes de los técnicos en sus áreas de especialidad

La horizontalidad, la democracia directa al interior de las organizaciones es posible en cuanto es autónomo e independiente de partidos políticos²⁹, dado que posibilita la toma de decisiones a partir de discusiones y lecturas propias del movimiento.

“El Movimiento Campesino de Córdoba es independiente de los partidos electorales y políticos urbanos; sus líderes son el producto de debates de base popular y son responsables antes las asambleas populares; enlaza luchas sectoriales con temas de política nacional e internacional; tiene enlaces nacionales (a través del MNCI), regionales (a través de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas –CLOC-) e internacionales (a través de Vía Campesina); cuenta con aliados urbanos como el Frente Popular Daría Santillán” (Esteve, 2009)

Esto también es una de los rasgos predominantes de los nuevos movimientos sociales que como dice Rauber (2010): al no haber nacido por decisión de algún partido de izquierda (como sí lo fueron antaño los movimientos campesinos, de mujeres, barriales, etc.). No se encuentran subordinados a ellos, ni crecen a su amparo. (Rauber, 2010)

La simple explicitación del conflicto, como se ha dicho, la intencionalidad de cambio, o la participación popular en términos de demanda social, no explica ni da

²⁹ Con ello no se niega la posibilidad de realizar algunas alianzas coyunturales o estructurales con los partidos políticos.

cuenta en su totalidad de lo que constituye la metodología de los movimientos sociales y en particular del OCUNC, o del MCC, en cuanto la práctica si bien de denuncia (en términos de Freire) también implica una construcción a modo de anuncio. *“En su configuración se combinan la autodeterminación, el antiimperialismo y la oposición al neoliberalismo, aunque se focaliza sobre todo en las demandas locales inmediatas”.* (Esteve, 2009)

Esta construcción concreta, (con impacto en la mejora de las condiciones de vida de las familias y comunidades) no anula, la denuncia y las demandas del movimiento en torno a las posibilidad y necesidad de transformar las condiciones y relaciones de opresión, al contrario muestra y hace palpable el “otro mundo posible”.

En la siguiente cita aparece de la siguiente manera:

*“para nosotros no es un reemplazo del Estado, sino que es, en todo caso, una denuncia de lo que no se está cumpliendo. Eso por un aspecto, una denuncia, mientras resuelve el cotidiano pasar, no nos quedamos con la denuncia, porque esas personas que sufren somos nosotros, son nuestros compañeros, entonces mientras vamos denunciando lo que va pasando vamos resolviendo, pero denuncia y reclamo ante quien debe resolver los problemas(...) no queremos reemplazar al Estado, queremos que el estado reconozca nuestro trabajo en todo caso y lo apoye. Eso es una visión muy clara en todo el movimiento campesino, en toda la organización.”*Entrevista a miembro de APENOC MCC en (Suárez, 2010)

La acción sobre la realidad de las familias que son parte de las organizaciones tiene un potencial importante, además de la incidencia en la acumulación material, que muchas veces ha implicado la mejora de las condiciones de venta de productos, la capitalización de las familias, el crecimiento de majadas y condiciones de producción como el resguardo mismo de la tierra, en la acumulación simbólica que deconstruye y desnaturaliza el devenir a modo de

fatalidad que la única opción es la “migración a la ciudad”, “de que nada se puede hacer”. Esta ruptura hace posible la resistencia y la construcción de alternativas.

De esta manera, como se ha anticipado, se hace posible la construcción de “inéditos viables” que desde el cuerpo conceptual de Paulo Freire, reivindican los horizontes a modo de futuro distinto y necesario, (anuncio) desde la explicitación de las relaciones y condiciones histórico y socialmente construidas que constituyen la situación de dominación y opresión (denuncia). La articulación entre realidad y horizonte configura en el proyecto de los movimientos sociales y específicamente en el abordado, una síntesis particular en la que, “el otro mundo posible” empieza a ser construido y vivido en el presente, sin por ello dejar de ser exigible, demandado y luchado frente a las estructuras políticas, económicas e institucionales.

Esta construcción vincula, o en términos de Rauber (2001) constituye un puente particular entre lo reivindicativo y lo político. Donde *“el ámbito de lo reivindicativo se ubica en el terreno de las consecuencias, de lo visible”* y lo político, *“aparece vinculado a la raíz, a la esencia y causa de los problemas”*.

Desde una lógica fragmentaria se consideraría que: .

“Los que se organizan en lo reivindicativo, según tal interpretación quedan atrapados por la lógica de las reivindicaciones; aprisionados por el inmediatismo no son capaces de comprender la raíz de los problemas, las causas últimas de su “desdicha” y por tanto, se limitan a reaccionar defensivamente ante las consecuencias sociales (visibles) de fenómenos profundos cuyas raíces no pueden aprehender (ni modificar)” (Rauber, 2001).

No obstante, los movimientos sociales han podido integrar en su praxis ambas dimensiones. Pudiendo establecer un puente entre la vida cotidiana de sus miembros y el plano estructural. *“El espacio de la acción política, de lo político, incluye el ámbito de la vida cotidiana de la población, hunde en él sus raíces y está presente –directa o indirectamente- en cada paso que se da para reafirmar o*

modificar el modo de vida.” (Rauber, 2001). Así el MCC y específicamente OCUNC ha entendido que se construye el otro mundo posible. A la vez la acción netamente política e ideológica, se explicita además en la intencionalidad de cambio social, y en la articulación con múltiples organizaciones a sabiendas que el mismo necesita de “sumar múltiples fuerzas de distintos sectores del campo y la ciudad” . Siguiendo a la misma autora “Son las resistencias y las luchas sociales concretas las que generan las necesidades de articulación y los ámbitos concretos de coordinación de propuestas concretas y de articulación de actores sociopolíticos” (Rauber, 2010)

La expresión de modos de vida distintos al capitalismo es manifestado continuamente en los comunicados y discursos del MCC, donde la vida campesina es contraria a los afanes especulativos y acumulativos “hablar de campo es hablar de vida rural, no de negociados rurales”; “sin tierra no somos” (MCC, 2008)

Integralidad en el abordaje

Necesariamente a lo que se viene exponiendo, por un lado vinculado a los horizontes que expresados genéricamente en “otro mundo posible” que involucra necesariamente a diferentes dimensiones, materiales y simbólicas; por otro, a la característica territorial donde se conjugan y desenvuelven distintas facetas de la vida cotidiana de las familias, la praxis del movimiento busca atacar distintos frentes implicando esto lo que consideraremos como multidimensionalidad.

La multidimensionalidad es inherente a la misma complejidad de la realidad, las múltiples interrelaciones que la construyen hace imposible que pueda asumirse un análisis completo desde la consideración de un solo aspecto o dimensión, Al contrario la inter definibilidad de los distintos aspectos presentes en la realidad tampoco puedan ser abordados sin afectar otros.

Respecto a ello, “El hábitat representa la conjunción de aspectos espacio – materiales y socio- culturales o inmateriales de una comunidad. Es donde se resuelven sus necesidades. Su carácter expresa y es constituyente de la identidad individual y colectiva, que en su rica diversidad es imposible de ser estandarizada y por ende simplificada.” (Boldrini, 2011)

Con intervención u abordaje integral se reconoce una acción o mejor dicho un conjunto de mediaciones, que buscan modificar, conservar, consolidar un aspecto de la realidad, desde marcos teóricos, modelos de acción (implícitos o explícito) en los que se reconoce la complejidad del escenario y la multidimensionalidad que le es inherente. Buscan incidir y se toman en cuenta para la decisión dichos aspectos para abordarlos directa o indirectamente. O al menos considerarlos como condicionantes que afectan el desarrollo de la estrategia prevista, o incluso explicitando la necesidad de la construcción de mediaciones más amplias que incidan en el plano de las acumulaciones sociales para su transformación estructural.

Las reivindicaciones que son encaradas por las organizaciones campesinas incluyen un abanico diverso de aspectos que van desde la producción, la comercialización, la educación, la tierra y el agua, la salud, entre otras. Estas reivindicaciones en la construcción política de movimientos y sus articulaciones estratégicas buscan acumular en torno a objetivos políticos generales que pueden entenderse como la reforma agraria integral en cuanto la lucha por la tierra “implica un aprendizaje que no está limitado a la conquista económica, pues se realiza en este proceso un conjunto de reflexiones y acciones variadas, pasando por el rescate de valores, cultura y costumbres del campo, (...) en fin, critica la estructura desigual de la sociedad ordenada por el modo capitalista de producción” (Fabrini, J. E. 2008 citado por (Ensabella, 2010)

“luchamos y proponemos una Reforma Agraria que incluya otros aspectos de nuestra vida: lo social, lo económico, lo político y lo cultural. La Reforma Agraria no es sólo para las familias que habitamos el campo, es también una urgencia y una necesidad para quienes viven en pueblos y ciudades.

Es una forma de garantizar nuestra alimentación y nuestro desarrollo, de preservar nuestros bienes naturales, para la humanidad y para las generaciones futuras” (Documento MNCI).

La especialización de los abordajes producido por la división del trabajo y la consiguiente fragmentación disciplinar- científico -técnica, no es consecuente con la vivencia de las distintas problemáticas tal como se manifiestan en lo cotidiano, donde el problema del “alambre”, por ejemplo, se vincula con el de la tenencia del suelo y consiguientemente con las posibilidades productivas, con ello el acceso a la educación y a la salud conspiran para que las familias migren o bien algunos de sus miembros, otra vez repercutiendo en la capacidad de producción y el empeoramiento de las condiciones de vida de las mismas, solo por mencionar algunas de las problemáticas y su vinculación.

La práctica de OCUNC y con ello de los campesinos organizados integran todas las facetas de la vida cotidiana y los horizontes políticos en su hacer. Por ello quizás, la organización como dicen los campesinos “es todo”. La organización los implica, como estrategia, en cada una de las acciones para la reproducción de la vida.

Algunas de las características del tipo de intervención en cuanto a la integralidad pueden ser las siguientes:

- El reconocimiento de **las múltiples escalas** de donde se presenta el problema: donde se hacen visibles las vinculaciones de los problemas locales, con los regionales, sus implicancias a nivel nacional e internacional
- El reconocimiento de las configuraciones **micro sociales y macro estructurales** y las relaciones e incidencias posibles en ambas dimensiones desde la intervención.
- Los vínculos y estrechas relaciones de la problemática del hábitat y el territorio con otras, siendo imposible incidir de **manera total y compleja** en ellas sin atacar el resto de las problemáticas.

- La consideración de los **múltiples actores involucrados** al campo específico donde se interviene.
- La **politización de las necesidades** como herramienta de articulación dialéctica. Entendiendo esta, como un puente entre los singulares vivenciados por la familias, y las posibilidades de establecerlo como asuntos de interés colectivo, debelando la matriz histórica, política y social del mismo³⁰

El desafío encarado por los movimientos sociales al decir de Zibechi puede entenderse como:

“Construir *espacios integrales*, que reúnan todos los aspectos del ser humano: económicos y culturales, sociales y políticos, espiritualidad y racionalidad. La suma de esos espacios irá conformando una contrasociedad que será el sujeto de las transformaciones, porque ya contienen una gran transformación” (Zibechi, 2008)

De esta manera, la dimensión organizativa penetra en la vida de las familias del movimiento. Generando no tan solo en la subjetividad sino también en la reproducción cotidiana nuevos modos de hacer, estar, sentir y vivir con fuerte carácter colectivo.

Politización de las necesidades

Desde los aportes de Fraser,(1991) entendemos que politizar una necesidad conlleva una lucha por la definición, interpretación y asignación de recursos para su abordaje. Esta lucha se da llevando la necesidad al ámbito de lo público y con ello deja de ser una cuestión de familia o bien de mercado para ser considerado como “**asunto de legítima preocupación política**” (Fraser, 1991, pág. 8) . En

³⁰ Se desarrollara este aspecto específicamente en el próximo título

este marco, puede ser valiosa la comprensión de la praxis del MCC en concordancia con el resto de los movimientos campesinos movilizados en torno a reivindicaciones y políticas similares.

Las necesidades y particularmente las vinculadas a la problemática del hábitat y el territorio son entendidas y abordadas como manifestaciones de la cuestión social o en definitiva, como expresión de los procesos sociales de segregación y exclusión, como lo expresara Castel, en términos de *“aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura”* (Castel, 1997). Esta aproximación permite pensar superar la mirada singularizante de la problemática social. Es decir, como problema de quienes lo portan, para en su lugar pensarlo en términos sociales de estructura y escala social en cuanto son llevados a la agenda pública por distintos sectores, en términos de luchas por definir, interpretar, y priorizar en la asignación de recursos distintas necesidades.

La cuestión social en este sentido “(...) no es otra cosa que expresiones del proceso de desarrollo de la clase obrera y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado. Es la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la cual pasa a exigir otros tipos de intervención, más allá de la caridad y la represión.” (Iamamoto, 1997, pág. 91) La intromisión en la agenda pública de la “problemática campesina”, obliga o al menos tensiona la intervención como cuestión política. Surgen así las políticas sociales como una respuesta particularizada

No se debe confundir el fundamento materialista de las necesidades, desde la teoría de Heller, en un carácter meramente económico, el proceso de satisfacción se encamina hacia el *objeto en cuestión un producto social, independientemente del hecho de que se trate de mercancías, de un modo de vida o de «hombre otro»*. El proceso resolutivo al que se encamina la necesidad no supone, tampoco (pese a la mutua determinación) un carácter lineal ni unívoco, en cuanto el proceso de explicitación a partir de la demanda hacia la satisfacción es

marcadamente conflictivo y dialectico. De la cual surgen nuevos movimientos hacia otras objetivaciones o incluso se construyen en este proceso lo que Heller llama como *Necesidades Radicales*, (Heller, 1986) Es decir, aquellas necesidades que se desarrollan en el seno mismo de una sociedad determinada, pero no pueden ser satisfechas dentro de ella, por no ser incorporables al sistema de necesidades de esa sociedad.

La práctica de los movimientos sociales en este sentido puede leerse sobre todo en la reivindicación de “otro mundo Posible” desde el concepto de necesidad radical. Aún en términos realizables, (no radicales) el complejo de reivindicaciones, necesidades, y prácticas que manifiestan estos actores sociales disputan sentidos, interpretaciones y recursos. Constituye la politización de la manera en la que nos venimos refiriendo a una forma de Totalización que permite conectar de manera histórica y social los singulares manifestados en la múltiples problemáticas que vivencia, con las determinaciones estructurales en la praxis del movimiento campesino.

En este sentido, un dirigente campesino manifiesta:

“La tierra no es una mercancía. La tierra es todo. La tierra es donde vivimos, donde criamos nuestros animales. Es el carbón, las cabras (...) Pero estamos faltos de agua y faltos de tierra porque estamos alambrados a la vuelta. Si te encierran en una hectárea no criás nada, y te tenés que ir porque te morís de hambre. Hace años éramos bastantes en el campo. Pero hemos perdido mucha gente porque vamos migrando a la desocupación de la ciudad”. (Tito, campesino miembro de Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba- OCUNC) (Ensabella, 2010)

Conclusiones

La presencia de organizaciones campesinas en la región, tiene directa relación con la resistencia a la expulsión de las tierras de los campesinos generadas por el modelo agropecuario vigente, que es resultado de la territorialización del capital. Vale aclarar que los habitantes de las comunidades “El Tuscal” y “Mansilla”, se encuentran organizados, desde hace años, en OCUNC, esto les ha permitido conocer sus derechos y defender la tierra que trabajan, cuentan con alto nivel de concientización al respecto. La organización nuclea a campesinos y pequeños agricultores para disminuir el éxodo rural y defiende los derechos a la tenencia de la tierra, así mismo se observa que la misma, trabaja otros aspectos que hacen a la vida campesina, tales como la producción caprina, centros de capacitación, formación y educación no formal, etc. (Ensabella, 2010)

La experiencia de los movimientos campesinos y en particular OCUNC pone de manifiesto a modo de praxis, un sin número de acciones, proyectos, líneas de trabajo desarrolladas, que transforman la cotidianeidad, y las propias condiciones de reproducción de las familias, satisfaciendo múltiples necesidades y a la vez que construyen en esta satisfacción, una insatisfacción en otro orden de necesidad que en términos de Heller, se podría categorizar como necesidad radical³¹, expresada genéricamente en “otro mundo posible”.

La “Intencionalidad consiente”, en los términos antes desarrollados, es constitutiva de los movimientos sociales y dota de direccionalidad y sentido a sus prácticas. La vinculación entre el “ideario político ideológico” y las acciones que ponen en *movimiento* al sujeto organizativo, marcan una particularidad a tener en cuenta.

La conciencia, que es conciencia práctica de la situación de opresión, es un producto / productora de la acción colectiva de movimientar, en cuanto pueda

³¹ Necesidades Radicales: “necesidades propiamente humanas que implican un deseo conciente, intención dirigida a los satisfactores, no importa que se trate de una mercancía, un sentimiento, un modo de vida. Se desarrolla en el seno mismo de una sociedad determinada, pero no puede ser satisfecha dentro de ella, por no ser incorporable al sistema de necesidades de esa sociedad determinada.” (Heller, 1986)

hacer evidente la contradicción fundamental, y provocar en definitiva nuevas posiciones de poder. Pensar los movimientos sociales supone pensarlos como sujetos colectivos que en cuanto actores de clase que pueden acumular poder en la batalla material y simbólica en torno a los propios intereses.

Un aspecto importante en el movimiento campesino, es la recuperación y acumulación de distintas experiencias organizativas y de lucha. Esto en dos dimensiones integradas.

- Una la **historia de la propia comunidad** de manera próxima, sus experiencias organizativas que han hecho viable la vida y la producción en contextos muchas veces adversos. La organización de las familias está inscripta en la historia de la comunidad y es parte del proceso de reproducción cotidiana, a veces se invisibiliza y naturaliza, pero está y tiene logros cercanos a las familias y comunidades.
- La otra, la **historia de resistencias y luchas populares** en distintos momentos históricos y lugares. Lo que en definitiva, permite la rehistorización ya no tan solo de la comunidad, sino de los propios sectores populares, vinculando las luchas y resistencias, sobre todo por la tierra, de múltiples sujetos sociales y políticos

Ambas dimensiones permite desde la praxis del movimiento, la historización y la politización y la construcción de sentidos que como “*voluntad consiente de cambio*”, se transforman en horizontes para la acción. La Identidad, de la propia comunidad a partir del reconocimiento de los procesos que anteceden a la constitución de un espacio organizativo concreto, forman parte del recupero de la memoria de la localidad, y a la vez un capital, en cuanto experiencia, invertido en múltiples hechos comunitarios, en el caso de El Tuscal son significativas la vieja represa, la capilla y salón comunitario, y diversas “mingas”³² realizadas en

³² Minga, es una práctica tradicional, de trabajo comunitario (no rentado), donde colectivamente se realiza una tarea por lo general agrícola o constructiva que beneficia a toda la comunidad o bien a alguna familia de ella. Cuando la minga es en beneficio de una de familia, suele haber replicas para otras familias sobre el implícito de reciprocidad. Dichas jornadas de trabajo suelen tener carácter festivo, donde además del trabajo se valora el encuentro, muchas de ellas terminan con comidas y celebraciones.

distintos predios con múltiples objetivos. La Organización se vive, en este sentido como una continuidad de los lazos de solidaridad. A la vez, la recuperación de múltiples movimientos y procesos populares latinoamericanos y del mundo, permite trazar una línea que ubica a las propias luchas en el marco de procesos de transformación social más amplios. Implicando el hermanamiento con distintos sujetos políticos sociales en dicho proceso

La identidad colectiva, construida y re significada como “Campesinado”, producto de la acción organizativa y de procesos de reflexión, problematización y discusión permite en esta categoría la identificación de otros actores y clases distintas y diferenciadas de los propios, objetivos y modos de relacionarse con la tierra, y el resto de los componentes de la vida. La asunción en la identidad de manera central de lo “Campesino”, ubica al movimiento en un sentido relacional, en posiciones distintas a los empresarios, productores rurales e incluso a agricultores con aspiración de capitalización en el sentido mercantil. En este sentido, la lucha del movimiento puede ser entendido como la lucha por un determinado tipo de territorio en el que puedan desarrollarse relaciones sociales alternativas a las capitalistas (Villegas Gusmán, 2014)

Las relaciones y vínculos desarrollados en el seno de los espacios organizativos en cada una de las centrales del Movimiento, resaltan la afectividad y la confianza como forma de vincularse, es también promovido a partir de distintas acciones, es interpretada como hecho político. La centralidad de la comunidad, en la organización, tanto como espacio básico de discusión y toma de decisiones, a la vez como proyecto a desarrollar, es decir como espacio en construcción, supone la restauración de vínculos solidarios y de organicidad entre los miembros de cada comunidad. Villegas (2014) respecto a otra de las organizaciones del MCC menciona “puede notarse el énfasis puesto en lo afectivo, en la creación de relaciones personales que tienen lugar en la cotidianeidad, como espacio decisivo (y necesario) del juego político”

La centralidad de la comunidad en este sentido, como proyecto: resalta la posibilidad de hacer visible y concretas las relaciones sociales que se buscan

instaurar, en un cotidiano próximo, entre los vecinos, con quienes se comparte además de las problemáticas, acuerdos, proyectos e historias comunes. En este sentido, la comunidad es el punto de partida, y a la vez de llegada.

La organización opera en este mismo sentido, como herramienta y como fin, en cuanto posibilita la construcción colectiva, pero también es propuesta como horizonte político. La participación y la democracia directa, el protagonismo de los propios campesinos en los procesos de cambio es lo que posibilita la construcción de un actor colectivo de las características de estos movimientos.

Aun así, la construcción no está exenta de contradicciones y contramarchas, la horizontalidad está ubicada como un objetivo que se construye, pero no erradica de cuajo los caudillismos, el dirigismo, es imposible que un *movimiento represente la negación absoluta, la inversión total, de la sociedad en la que está inmerso*. (Zibechi, 1999) Al mismo tiempo, tampoco es posible la inversión total de la sociedad y sus relaciones en el actual contexto sin el desarrollo de estas experiencias que en términos de Zibechi (1999) “un peso mayor de lo nuevo” sobre lo viejo

Son varios los aspectos que muestran estas rupturas. En primer lugar la burocracia casi inexistente y los liderazgos que comparten las condiciones de sus bases, la integración de nuevos temas y aspectos en la lucha; la mística; la preocupación y la centralidad del “Hombre y Mujer Nuevos”; la integralidad respecto a las facetas de la vida que aborda y la centralidad de la educación.

Entendida como un proceso, la horizontalidad, permite de manera estratégica la delegación de tareas, la formación política, la delegación rotativa y la reivindicación de la comunidad como base de las decisiones, como metodología en la construcción de actoría social y poder popular.

De esta manera, el protagonismo social es compartido y significa un aprendizaje para las organizaciones y la población, lejos de ubicar al campesino como meros portadores de necesidades también los ubica en el lugar de constructores del cambio, con la potencialidad inmensa de en el proceso transformar las relaciones

sociales .En en las palabras de Mazzeo *“el poder popular no es una apoyatura o una ortopedia para las tareas menores o para la “gestión” sino es la base y la materia de de la creación de nuevas relaciones sociales, la usina misma de la alteridad radical. En el marco de una experiencia genuina de poder popular la construcción nunca aparece disociada de la estrategia”* (Mazzeo M. , 2007)

La experiencia y practica de los movimientos, en relación al abordaje comunitario, permite entender y aportar desde la politización de las necesidades, a los profesionales que intervienen en la cuestión social, que es requisito: la habilidad y el compromiso ético de problematizar con los actores involucrados en su intervención las determinaciones históricas que un problema conlleva y por ende, dotar de un sentido crítico la practica ya no solo del profesional sino como practica social, enmarcadas en proyectos sociales más amplios.

Recuperando los aportes de Montaña (2007) se entiende que politizar la práctica profesional significa:

1. “Develar, explicitar, descubrir, las contradicciones de intereses, las tensiones (manifiestas o latentes, explícitas o implícitas), existentes entre los sujetos/actores de las realidades donde interviene el profesional.” (Montaña, 2007) Reconociendo los conflictos como expresiones de la lucha de clases y como parte de la dinámica social, implicando ello un proceso reflexivo y la problematización crítica de las condiciones materiales y subjetivas que configuran el problema.
2. Explicitar las diferencias de intereses (transformadas en distintas demandas al profesional) entre la institución contratante y los agentes financiadores (generalmente ligadas directa o indirectamente a la reproducción del capital y sus intereses) y los sujetos atendidos por las acciones que desarrolla el profesional. Asumiendo claramente un posicionamiento profesional frente a ello.
3. “Desarrollar la capacidad de establecer conexiones entre la realidad “micro” (singular) en las cuales el profesional interviene, y la realidad “macro” (estructura y dinámica social) en la cual se inserta y que la condiciona y

determina parcialmente (Montaño, 2007) constituyendo claramente con ello las mediaciones necesarias para enfrentar las particularidades y aportar a los procesos sociales a nivel de las acumulaciones políticas e ideológicas enmarcadas en proyectos de conservación / transformación más amplios.

Explicitar las relaciones de fuerza que hacen del campo de la intervención un campo político es un aporte ético en cuanto, *“Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza”* (Bourdieu P. , 1977)

En la praxis de los movimientos sociales, y del analizado en particular, la articulación entre lo micro, es decir, la incidencia en los espacios cotidianos y las condiciones de reproducción de las familias que lo componen y lo macro, como estrategia y aspiración de transformación global y modificación estructural de la sociedad, es constitutiva del hacer y el movimientar, entendiéndose estos planos de manera indisoluble.

Lo reivindicativo, así entendido y lo político se encuentran entrelazados en el discurso y la práctica. En palabras de Rauber (2001), “las luchas reivindicativas, que son necesariamente un enlace de lo cotidiano con lo político, representan en sí una base, una posibilidad y un camino para el desarrollo de la conciencia política”. Ellas pueden posibilitar “la realización de procesos únicos es decir, articulados, creando espacios para que la población comprenda y asuma la envergadura social, política, económica y cultural, y las raíces de los problemas que enfrenta, propiciando que ella misma (...) llegue a asumir (...) conscientemente objetivos de mediano y largo plazo como parte de su lucha inmediata”. (Rauber, 2001)

La dicotomía entre lo inmediato y las aspiraciones de cambios estructurales, queda desarticulada, como lo menciona Rauber (2001) al igual que la suposición

que lo reivindicativo tiene un techo o un límite concreto respecto a los horizontes políticos. Lo muestra la experiencia de estas organizaciones que han podido construir puentes entre la cotidianeidad de las familias campesinas y luchas populares de carácter mucho más político y de largo plazo.

En otras palabras podemos referirnos a lo que Paulo Freire plante como Inédito viable. El inédito viable articula dos dimensiones fundamentales “Denuncia y anuncio” Es decir, en primer lugar la lectura del mundo desde la totalidad y complejidad de las relaciones y en segundo lugar la interpretación de que el mismo es transformable la posibilidad real y efectiva de transformarlo.

Ambas dimensiones así articuladas en esta relación dialéctica posibilitan la transformación y la praxis transformadora.

Es en definitiva la (re) lectura del mundo superando la “situación límite” donde se manifiestan viven, con toda la crudeza las necesidades, como expresión de la realidad caótica, como inmediatez (con sus limitaciones) hacia una “conciencia de lo posible” surgida de la “conciencia de la totalidad”³³.

Este puente “entre necesidades sentidas y las razones objetivas más próximas o menos próximas de las mismas” (Freire, 1973) es el articulador de “movimientar” y la praxis de estos actores colectivos. Aquí radica uno de los aportes más importantes en cuanto método, hacer y discurso de los movimientos sociales en general, y en particular de OCUNC. Este elemento analizado como politización de las necesidades y como inédito viable, permite en el abordaje comunitario superar la fragmentación en torno a la delimitación “del Objeto” propias de las disciplinas científicas, la inmediatez pragmática de la intervención de varias ONGs, y el inconcreto discurso de varios de los partidos políticos. El “Anuncio y denuncia”, al que Freire se refiere, son inevitablemente caras de una misma

³³ Freire (1973) refiere la experiencia realizada por Gabriel Bode donde de la observación del debate de ciertos campesinos no existían posibilidad de síntesis, ni se vislumbraba en la sesión observada, interés más allá de la situación concreta que los atravesaba Respecto a ello plantea: “No les era posible sobrepasar su experiencia existencial focalista, ganando la conciencia de la totalidad” referenciándose a su vez, a la situación a la falta del inédito viable

moneda, que integran los anhelos de liberación, las estrategias de su construcción y la respuesta a los padecimientos del pueblo.

Bibliografía

- Barreto, M. (2010). el Hábitat Digno como meta de una política integral de áreas urbanas deficitarias críticas, para la integración social desde los derechos humanos. *Revista INVI* Nº 69, 25(59), 161-187.
- Boldrini, P. (2011). ¿Por arte del magia o por arte de lucha? La participación en la producción del Hábitat. *La Marea*(36), 38 - 39.
- Bourdieu, P. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P. (1999). *La Miseria del Mundo*. Akal.
- Bourdieu, P. y. (1995). *Respuestas, por una Antropología Reflexiva*. Mexico : Grijalbo.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la Cuestión Social: una crónica del salariado*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica.
- Cieza, G. H. (2004). *Boradores*. Buenos Aires: Manuel Suárez editor.
- Cieza, G. H. (2006). *Boradores sobre la Lucha Popular y la Organización*. Buenos Aires: Manuel Suárez editor.
- Costa, R. L. (1997). Estrategias de Intervención Como Teorías de la Acción en Acción. (CPSSC, Ed.) *Acto Social*(Año 5 Nº17), 5 - 10.
- Cravino, M. C. (2012). Habitar nuevos barrios de interés social en el área metropolitana de Buenos Aires: el. En *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano* . Quito: Flacso Ecuador-CLACSO.
- Domínguez, D. (2005). *Foro Campesino, III Cumbre de los Pueblos*,. Mar del Plata.
- Ensabella, B. (2010). Aproximaciones sobre la dimensión institucional de la sustentabilidad social. El caso de comunidades rurales del norte de Córdoba. Córdoba: Depto Geografía-FFyH-SECyT-UNC.
- Esteve, M. (2009). Tierra y agua para poder producir y vivir; El Movimiento Campesino Cordobés. *Theomai, Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*(20), 186 -200.
- Fernandez Wagner, R. (2008). Los Asentamientos Informales como Cuestión. En C. M. (Org), *Los Mil Barrios (in) Formales. Aportes para la construccion de un observatorio del habitat popular del area metropolitana de bs as*. Buenos Aires: UNGS.
- Fernandez Wagner, R. (2012). La Producción Social del Habitat en la ciudad Injusta. En Varios, *Un Camino Posible, la Producción Social del Habitat en América Latina*. Montevideo: Trilce, Centro Cooperativo Sueco.
- Fleury, S. (1999). Política social, Exclusión y equidad en America Latina Documento 15. Buenos Aires: Centro de Documentación de Políticas Sociales CABA.
- Fraser, N. (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate Feminista*, 3 año 2 .

- Freire, P. (1973). *Pedagogía del Oprimido* (10ma. ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallardo, H. (2001). Acción social, movimientos sociales, lucha popular. *Novamerica*(89).
- García, R. (2006). "Interdisciplinariedad y sistemas complejos". En *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Gramsci, A. (marzo- abril de 1931). Necesidad De Una Preparación Ideológica De La Masa. *Lo Stato Operaio*.
- Heller, A. (1986). *Teoría de las necesidades en Marx* (Segunda Edición ed.). (J. F. Yvars, Trad.) Barcelona: Ediciones Península.
- Hocsman, L. D. (2005). Movimientos Sociales Campesinos y Ámbitos Técnico- Académico. Voces y Praxis del Desarrollo Rural. *Enfoques y Perspectiva de la Enseñanza del Desarrollo Rural - Maestría en Desarrollo Rural 25 años*. Bogotá: Facultad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y división social del trabajo*. Sao Pablo: Cortez Editora.
- Jelin, E. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En D. Mato, *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Manzanal, M. (2009). El desarrollo rural en Argentina. Una perspectiva crítica. En J. A. Jalcione Almeida, *Desenvolvimento Rural no Cone Sul/Desarrollo rural en el Cono Sur* (págs. 10-55). Porto Alegre: Associação Holos Meio Ambiente Desenvolvimento.
- Manzanal, M. (2010). Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina. En M. Manzanal, & F. (. Villarreal, *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del Norte Argentino* (págs. 17-44). Buenos Aires: CICCUC.
- Marx. (1843). Carta a Arnold Ruge.
- Marx, K., & Engels, F. (1962). *La sagrada familia y otros escritos*. México: Grijalbo Editor.
- Mazzeo, M. (2007). *El sueño de una Cosa (introducción al poder Popular)* . Buenos Aires: El Colectivo.
- Mazzeo, M., & Stratta, F. (2007). Introducción. En A. varios, *Reflexiones sobre el Poder Popular*. Buenos Aires: El Colectivo,.
- MCC. (2007). *Intervenciones integrales en la formalización de la legítima tenencia de la tierra; Las asociaciones campesinas en el Programa de Desarrollo de Cadenas Productivas en la Provincia de Córdoba*. Córdoba: Argentina International Land Coalition.
- MCC. (2008). Comunicado del Movimiento Campesino de Cordoba a Proposito del Paro agropecuario. *Boletín Onteaiken*(5), 16 18.
- MNCI. (2008). *¿Qué país queremos las organizaciones del MNCI?*

- Montaño, C. (2007). Trabajo Social e Intervención: La Politización de la Accion Profesional. VII Coloquio Internacional de Estudiantes de Trabajo Social " Desarrollo, Política Social e Intervención Profesional". Puno Perú: Universidad del Altiplano.
- OCUNC. (2007). *Comunicado de Prensa*.
- Ortiz Florez, E. (2012). Producción Social de la vivienda y el Habitad, aportes para una política pública. En Varios, *Un Camino Posible, Producción Social del Habbitad en América Latina*. Montevideo : Trilce / centro Cooperativo Sueco.
- Oszlak, O. (1982). Los sectores populares y el derecho al espacio urbano. *Revista Punto de vista*, 5(16), 15 - 20.
- Parola, R. (2000). Acción colectiva e intervención profesional consideraciones teóricas - metodológicas a propósito del Trabajo Social Comunitario. *Encuentro latinoamericano de Trabajo Social Comunitario: Perspectiva del Trabajo Social Comunitario en el inicio del Siglo XXI: Ética, Democracia y Ciudadanía*. ; Universidad Tecnológica Metropolitana Departamento de Trabajo Social.
- Pelli, V. S. (2006). La Vivienda Occidental, Urbana y Moderna y sus Atributos. En V. S. Pelli, *HABITAR, PARTICIPAR, PERTENECER; acceder a la vivienda, incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- Pérez Díaz, A. (1965). *Estructura social del campo y el éxodo rural*. Madrid: Techos.
- Pizetta, A. J. (2009). Prólogo a la edición en Español. En A. J. Pizetta, *Método de trabajo y organización popula* (págs. 9-16). Buenos Aires: El Colectivo.
- Rauber, I. (2001). *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*. Ediciones Pasado y Presente XXI.
- Rauber, I. (2010). America Latina: Movimientos sociales, democracia y Cambio Social. *Seminario de Movimientos Sociales , Especialización en abordaje comunitario UNLA*.
- Rodriguez, E. M., & Taborda, A. (2011). La Actuación Profesional Estratégica en la Cuestión Habitacional. Córdoba: Ficha de Catedra UNC.
- Rodriguez, M., & Guglielmelli, A. (2013). Las Identidadesy la accion Colectiva. Análisis de Actores. Ficha de Catedra Esc. de Trabajo Social UNC.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
- Saal, G. (2004). *Registro de programas e instituciones de desarrollo rural de la Provincia de Córdoba*. PROINDER, Buenos Aires.
- Santos, B. d. (1995). A Construção Multicultural da Igualdade e da Diferença,. VII Congresso Brasileiro de Sociología. Rio de Janeiro.
- Suárez, M. S. (2010). *Procesos de territorialización de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) en torno al régimen de tenencia y posesión de la tierra en el noroeste de Córdoba: el proceso de ocupación de las Parcelas en El Paso Viejo*. Córdoba: Trabajo Final de Carrera: UNC FAC de Geografía.

- Torres Ribeiro, A. C. (2009). Prólogo. En H. Poggiese, & T. T. Cohen Egler, *Otro desarrollo Urbano: Ciudad Incluyente, Justicia Social y Gestión Democrática* (1 era ed.). Buenos Aires: CLACSO.
- UNLA, & MDS. (2006). *Especialización en Políticas Comunitarias " Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario" Cuadernillo Introductorio*. Buenos Aires.
- Via Campesina. (2008). *Documentos Políticos; Quinta Conferencia de Mozambique*.
- Villegas Gusmán, S. (2014). *Territorios en disputa, sentidos y prácticas en torno a la lucha por la tierra en una organización campesina del norte de Córdoba* (1era ed.). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Zibechi, R. (1999). *La Mirada Horizontal, Movimientos Sociales y emancipación*. Montevideo: Norman - Comunidad.
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y Emancipaciones: América Latina en Movimiento*. México: Bajo Tierra.